



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

El libro septimo de las historias contra los Paganos de Paulo Orosio

Autor:

Marta Gesino

Revista:

Anales de Historia Antigua y Medieval

1961 - 10, pag. 99 - 155



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

EL LIBRO SEPTIMO
DE LAS HISTORIAS CONTRA LOS PAGANOS
DE PAULO OROSIO ¹

Traducción y notas

por

Marta Gesino

UN SOLO Y VERDADERO DIOS, FUN-
DADOR DEL MUNDO Y DE TODAS LAS
COSAS, CRISTO, QUISO REVELARSE
A LOS HOMBRES AL MISMO TIEMPO
QUE DAR A CONOCER SU PODER Y
PACIENCIA POR UN SOLO ACTO.

En mi opinión han sido reunidas suficientes pruebas para que, sin revelar ninguno de los arcanos que conocen pocos fieles, se haga evidente al público que aquel único y verdadero Dios que la fe cristiana predica, plasmó el mundo y sus criaturas cuando quiso. Que Él estableció el orden en su creación por diversos actos, aunque en muchos de ellos no se le reconoció, y la consolidó con un solo fin, cuando se manifestó por un único acontecimiento y al mismo tiempo demostró su poder y su paciencia en diversas formas. 2. He observado desde hace algún tiempo que la gente de mentalidad estrecha e inferior no acepta que tan gran paciencia se concilie con tan gran poder. Me dicen, qué necesidad había de tanta paciencia o, como ellos la consideran, de paciencia tan perniciosa, ya que al final con errores, calamidades y trabajos de los hombres se hizo lo que desde un principio, por virtud del Dios que predicas, mejor se hubiera podido realizar, si es que Él tenía poder para crear el mundo, establecer en él la paz y difundir en él su conocimiento y su culto. 3. A éstos, sinceramente, podría contestar que desde el comienzo el género humano fue creado y dispuesto para vivir según la religión, en paz y sin trabajos, y merecer así la vida eterna en recompensa de su obediencia. Pero abusó de la bondad del Creador que le había concedido la libertad, transformándola en contumaz licencia y pasó del desprecio al olvido de Dios. 4. Luego, es justa la paciencia de Dios y justa en ambos casos, porque, despreciado, no pierde completamente a aquel con quien desea ser misericordioso y permite, cuando quiere, en virtud de su poder, que quien lo desprecia sea sometido a pruebas. Se deduce que es siempre justo que El conduzca a gente en tanta ignorancia, a la que, una vez

¹ La versión se basa en el texto de la edición de PAULUS OROSIUS, *Historiarum adversum paganos libri VII*, ex recognitione Caroli Zangemeister. Lipsiae, in sedibus B. G. Teubneri, 1889.

En la tarea he contado con la colaboración de la Dra. Azucena Millán de Fraboschi, ayudante de investigación del Instituto de Historia Antigua y Medieval y ayudante de la cátedra de Historia Antigua.

arrepentida, ha de devolver piadosamente el don de su gracia. 5. Estos argumentos, a pesar de ser dichos con gran fuerza y verdad, sin embargo, requieren un auditorio fiel y obediente; pero el de ahora, en cambio, es de incrédulos, si bien pueden llegar a ser creyentes. Presentaré, rápidamente, otros argumentos que, aunque ellos no quieran aprobarlos, tampoco podrán desaprobarnos. 6. Así, dentro de los límites de la comprensión de la mente humana, unos y otros vivimos en la reverencia de una religión y en la confesión y el culto de un poder supremo; diferimos sólo en nuestra creencia. Nosotros sostenemos que todas las cosas provienen de un Dios y están hechas por un Dios, mientras que ellos creen que existen tantos dioses como elementos. 7. Si el Dios que predicáis, dicen, tuvo poder para hacer el Imperio Romano tan vasto y encumbrado, ¿por qué su paciencia impidió que antes lo fuera? A éstos con sus mismas palabras responderé: si los dioses que predicáis tuvieron poder para hacer el Imperio Romano tan vasto y encumbrado, ¿por qué su paciencia impidió que antes lo fuera? 8. ¿Acaso no existían los propios dioses? ¿O Roma no existía aún? ¿O no eran ellos adorados? ¿O Roma no parecía aún preparada para el imperio? Si los dioses no existían, los argumentos son vanos. ¿A qué, pues, discutir la demora de unos dioses cuya naturaleza ni siquiera descubro? Empero, si los dioses existían, como ellos piensan, son culpables o su poder o su paciencia: la paciencia, si la hubo; el poder, si les faltó. 9. Pero si parece más conveniente afirmar: entonces existían dioses que hubieran podido encumbrar el Imperio Romano, pero no romanos que encumbrar con justicia, a esto respondemos: buscamos el creador de las cosas, no el artífice o la ciencia. Nuestra discusión se refiere a los dioses, que ellos consideran grandes, y no a viles artesanos cuyo arte acaba cuando no disponen de materia. 10. Si para los dioses fue siempre posible una prelación y una voluntad creadora, ya que la precencia debe reconocérseles (en el caso de la omnipotencia el conocimiento previo de la propia obra implica ya su realización); entonces, cualquier cosa que hubiere sido preconocida y querida, no hubiera debido demorarse sino ser creada; máxime, cuando dicen que su Júpiter por diversión solía convertir montones de hormigas en multitud de hombres. 11. Pienso que no es necesario, además, que nos refiramos al cumplimiento de sus ritos, ya que entre continuos sacrificios las incesantes calamidades no tuvieron fin ni tregua hasta que apareció Cristo, Salvador del mundo. Y aunque ya he demostrado suficientemente, según creo, que no habría de haber paz en el Imperio Romano hasta su advenimiento, sin embargo, intentaré completar lo dicho con unos pocos argumentos.

II

TOTAL CONCORDANCIA ENTRE
LA DOMINACIÓN DE BABILONIA
Y LA DE ROMA. DE LAS CUATRO
MONARQUÍAS DEL MUNDO, DEL
INCENDIO DE ROMA, DE LOS
SIGLOS DE CRISTO Y ABRAHÁN.

Cuando al comienzo del segundo libro me referí sucintamente a la fundación de Roma, señalé muchos rasgos comunes entre Babilonia,

ciudad de la Asiria, entonces la principal de las naciones, y Roma, la ahora predominante. 2. Fue aquél el primer imperio; éste, el último; mientras Babilonia declinaba poco a poco, Roma se fortalecía lentamente; al mismo tiempo que en aquélla caía el último rey, se imponía en ésta el primero; mientras aquélla, tomada por el invasor Ciro, sucumbía, ésta se levantaba confiada y, luego de expulsar a los reyes, comenzaba a regirse libremente; 3. cuando Roma reivindicó su libertad, el pueblo de los judíos, siervos de los reyes de Babilonia, recuperada la suya, volvieron a la santa Jerusalén y reedificaron el templo del Señor según los profetas habían predicho. 4. Además, dije que entre el reino de Babilonia, que estaba en Oriente, y el romano, que surgía en Occidente y se nutría con la herencia de ese Oriente, estaban los reinos de Macedonia y Africa que fueron considerados como guardianes y tutores alternos del septentrión y el mediodía. 5. No sé que alguna vez se haya puesto en duda que los Imperios Babilonio y Romano hubieran sido llamados con justicia de Oriente y Occidente; que el reino macedonio estaba al norte lo demuestra tanto su situación geográfica como lo prueban los altares de Alejandro Magno conservados hasta nuestros días al pie de los montes Rifos²; 6. Cartago dominó en toda Africa y extendió los límites de su reino no sólo a Cerdeña, Sicilia y a las demás islas adyacentes, sino también a España, según el testimonio de la historia y los monumentos de las ciudades. 7. También se ha dicho que hasta la devastación de Babilonia por los medos y la irrupción de los godos en Roma transcurrió un número igual de años.

8. Ahora agrego esto para mayor esclarecimiento: un solo Dios es árbitro de los siglos, de los reinos y de todos los lugares. 9. El reino cartaginés desde su fundación hasta su ruina permaneció poco más de 700 años; igualmente el reino macedonio desde Carano a Perses, un poco menos de 700 años. A uno y otro puso fin el número septenario que todo lo decide. 10. Roma misma, aunque ya había consolidado su imperio al advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo, sin embargo, sufrió al topar con este número. 11. En el año 700 de su fundación, un incendio de origen desconocido consumió catorce de sus barrios. Como dice Livio, nunca mayor incendio la devastó³; fue por ello que algunos años después César Augusto tuvo que dar gran cantidad de dinero del erario público para la reparación de las zonas que entonces habían ardido. 12. Si no estuviese constreñido a la consideración de los tiempos presentes, podría demostrar también que Babilonia existió por dos veces setecientos años. Transcurridos más de mil cuatrocientos años fue tomada, finalmente, por el rey Ciro⁴. 13. Sin embargo, quiero agregar esto: el santo Abrahán, a quien se habían renovado las promesas que de su stirpe provendría Cristo, nació en el cuadragésimo tercer año del reinado de Nino, que fue el primero de todos los reyes, aunque haya vagas refe-

² Cadena montañosa situada al N. del país de los sármatas, paralela a la costa del mar Báltico.

³ Según IULIUS OBSEQUENS, *Prodigiorum*, CXXV, durante el consulado de L. Paulo y C. Marcelo, un gran incendio, considerado como un prodigio, destruyó la mayor parte de la ciudad. De acuerdo con los *Fasti Consulares*, C. I. L., I, 1, pp. 156-57, los nombrados fueron cónsules en 704 a. u. c., es decir, en el año 50 a. C.

⁴ En el año 539 a. C.

rencias de que su padre Belo reinó antes. 14. En el cuadragésimo segundo año del gobierno de Augusto César, el primero de todos los emperadores —pues su padre César fue más un organizador del imperio que un emperador—, nació Cristo, que había sido prometido a Abrahán bajo Nino, primer rey. 15. Nació el día 8 de las kalendas de enero, cuando comienza el renuevo de todas las cosas del año que llega. Así sucedió: Abrahán nació en el año cuadragésimo tercero; el nacimiento de Cristo ocurrió al final del año cuadragésimo segundo; es decir que El no nació dentro del tercer año, sino que el año comenzó con El. 16. Creo que no es necesario que diga en cuántos nuevos e inusitados bienes abundó este año: paz en toda la tierra, no por cesación sino por supresión de la guerra. Las dobles puertas de Jano se cerraron cuando las causas de las guerras fueron no refrenadas sino abolidas. Se hizo el primero y mayor censo; todos los hombres de las más grandes naciones juraron por este único nombre de César y por su participación en el censo quedaron unidos en una sola comunidad.

III

CUÁNDO NACIÓ CRISTO PARA SALVACIÓN DEL HOMBRE. CÓMO LUEGO FUE PERSEGUIDO. ACERCA DE UNA GRAN HAMBRE QUE HUBO EN ROMA. DE LA PAZ ESTABLE.

El año 752 de la fundación de Roma nació Cristo y trajo al mundo la fe que da la salvación. Él es en verdad una roca colocada en medio de las cosas; el que lo ofenda se destrozará contra ella; quien crea en Él, será salvado. Es el fuego que arde, ilumina a quien lo sigue, consume a quien lo toca. 2. El mismo es Cristo, cabeza de los cristianos, salvador de los buenos, castigador de los malvados, juez de todos. Porque creyó necesario para los que habrían de seguirlo tener un modelo en su verbo y su obra que les enseñara mejor a sufrir las persecuciones que deberían aceptar por la vida eterna, comenzó su padecimientos tan pronto hubo nacido del parto de una virgen. Apenas el rey de Judea, Herodes, supo de su nacimiento, ordenó matarlo y, mientras buscaba a este único infante, hizo dar muerte a muchísimos otros. 3. Desde entonces, los que cometen pérfidas acciones reciben un justo castigo. Desde entonces, cuando hay en el mundo paz, gracia es de los creyentes; cuando pernicioso se agita, castigo es de los blasfemos. Los fieles cristianos estarán siempre libres de todo peligro; para ellos, o el descanso en la seguridad de la vida eterna, o también en el logro de la paz en esta vida. Esto demostraré más rápidamente con los mismos hechos, al exponerlos en orden. 4. Después que Nuestro Señor Jesucristo, Redentor del mundo, bajó a la tierra y fue inscripto en el censo del César como ciudadano romano, durante doce años, según dije, las puertas de la guerra se mantuvieron clausuradas por la dichosísima tranquilidad de la paz. Entonces, César Augusto envió a su nieto Cayo para poner orden en las provincias de Egipto y Siria. 5. Este desde Egipto llegó a las lindes de Palestina y se abstuvo de adorar en el templo de Dios en Jerusalén,

en esa época santo y célebre, como Suetonio Tranquilo⁵ relata. Cuando Augusto fue informado por él acerca de su conducta, tuvo el poco juicio de alabarlo. 6. Así pues, en el año cuadragésimo octavo del imperio de César una tan terrible hambre padecieron los romanos⁶ que César ordenó que las compañías de gladiadores y todos los extranjeros, así como gran cantidad de esclavos, excepto los médicos y preceptores, salieran de la ciudad. A causa del príncipe que había ofendido de tal modo el templo de Dios, el pueblo fue presa del hambre y la naturaleza del castigo mostró la magnitud de la ofensa. 7. Diré con palabras de Cornelio Tácito que “Jano⁷ fue abierto durante la ancianidad de Augusto, mientras en los confines de la tierra eran ganados nuevos pueblos, a veces con provecho, otras con daño; y permaneció así hasta el imperio de Vespasiano”. 8. Hasta aquí Cornelio. Pero cuando la ciudad de los jerosolimitanos fue capturada y destruida, como los profetas predijeron, y aniquilados los judíos, Tito, que por designio de Dios estaba destinado a vindicar la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, celebró el triunfo por su victoria y, con su padre Vespasiano, cerró el templo de Jano. 9. Así pues, aunque en los últimos años del César fue abierto, sin embargo, durante largo tiempo y a pesar de que el ejército estaba preparado para combatir, no estallaron guerras. 10. Y aun Nuestro Señor Jesucristo mismo en los Evangelios, en aquellos tiempos en que el mundo vivía en muy gran tranquilidad y la paz reunía a todos los pueblos, fue interrogado por sus discípulos sobre la conclusión de los tiempos venideros y, entre otras cosas, dijo: 11. “Oiréis acerca de guerras y rumores de guerras. Ved de no turbaros. Es menester que esto ocurra, pero todavía no es el fin. Pues se alzarán un pueblo contra otro pueblo y un reino contra otro reino y habrá pestes y hambres y terremotos en diversos lugares. Pero todo esto será el comienzo de los padecimientos. Entonces seréis entregados a la tribulación y os matarán y todos los pueblos os odian a causa de mi nombre”. 12. Así anunció su Divina Providencia y fortaleció a los creyentes con su amonestación y confundió a los incrédulos con su predicción.

IV

VIDA Y HECHOS DE TIBERIO CÉSAR. DE CÓMO COMPRENDIÓ A CRISTO Y DE SU CRUELDAD CON LA MAYORÍA DEL PUEBLO.

En el año 767 de la fundación de Roma, después de la muerte de Augusto César⁹, Tiberio César¹⁰ asumió el poder y permaneció en él

⁵ SUET., *Aug.*, XCIII.

⁶ EUS.-HIERON., *Chron.*, II, en MIGNE, *Pat. Lat.*, XXVII. c. 441-42 i.

⁷ Según la tradición, antes de Augusto sólo se habían cerrado dos veces las puertas del templo de Jano: en tiempos de Numa y después de la primera guerra púnica en 235 a. C. Bajo Augusto: en 29 a. C., después de la derrota de Antonio; en 25 a. C., después de la guerra cantábrica, y en 8 d. C., después de las victorias de Tiberio en Germania.

⁸ SAN MATEO, XXIV, 6-9.

⁹ 19 de agosto del año 14.

¹⁰ Del año 14 al 37.

veintitrés años. 2. Ni él ni sus legados emprendieron ninguna guerra importante aunque en algunos lugares fueron previstos y rápidamente sofocados levantamientos de pueblos. 3. En verdad, en el cuarto año de su reinado, Germánico, hijo de Druso, padre de Calígula, celebró su triunfo sobre los germanos¹¹, contra los cuales Augusto, ya anciano, lo había enviado. 4. Tiberio casi siempre gobernó el estado con tal cordura y moderación, que llegó a escribir a algunos gobernadores que aconsejaban el aumento del tributo a las provincias: "Es de buen pastor trasquilar el ganado, no desollarlo"¹². 5. Después que Nuestro Señor Jesucristo padeció, resucitó de entre los muertos y envió a sus discípulos a predicar, Pilatos, gobernador de la provincia de Palestina, informó al emperador Tiberio y al Senado acerca de su Pasión, Resurrección y milagros, ya de los hechos públicamente por El, ya de los que en su nombre hacían sus discípulos, y a propósito de esto, que era considerado Dios por la creciente fe de muchos. 6. Cuando Tiberio, con recomendación de especial apoyo, propuso al Senado que se tuviese por Dios a Cristo, la asamblea se indignó por no haber sido consultada previamente, según era costumbre, para decidir sobre la aceptación del culto¹³. Rechazó, pues, la consagración de Cristo y publicó un edicto por el cual los cristianos debían ser expulsados de la ciudad. Y ello porque también Seyano, prefecto de Tiberio, se oponía obstinadamente al reconocimiento de esta religión. 7. No obstante, Tiberio condenó a muerte por un edicto a los delatores de los cristianos. Y así, paulatinamente, aquella celebradísima moderación de Tiberio César, se transformó en castigo del Senado opositor, pues complacía en obrar según su voluntad y, de benignísimo príncipe, se convirtió en bestia cruel. 8. Proscribió a gran número de senadores y los condenó a muerte; de los veinte patricios que había elegido como consejeros quedaron salvos sólo dos y mató a los demás por diversos motivos; hizo dar muerte a Seyano, su prefecto, porque conspiraba; 9. envenenó, según claros indicios, a Druso¹⁴, su hijo por naturaleza, y a Germánico¹⁵, su hijo por adopción, y también mató a los hijos de este último. 10. Pero referir detalladamente sus hechos horroriza y avergüenza; su pasión y crueldad desbordaron con tanta violencia que aquellos que habían menospreciado ser salvados por la ley de Cristo fueron castigados por la ley del César. 11. En el

11 En el año 17. TAC., *Ann.*, II, 41.

12 Suet., *Tib.*, XXXII.

13 EUS.-HIERON., *op. cit.*, c. 447-48.

14 Según DIO CASS., *Hist. Rom.*, LVIII, 11, Apicata, primera mujer de Seyano, a quien éste había repudiado, antes de suicidarse envió una carta a Tiberio en la que acusaba a Seyano y Livilla, la nuera del emperador, de haber envenenado a su hijo Druso. Se dio crédito a la denuncia y se abrió la causa criminal.

15 Germánico murió en Antioquía, al parecer víctima de fiebre, pero convenido de que había sido envenenado por C. Calpurnio Pisón, y recomendó a sus amigos que lo vengaran. Se señaló públicamente a Pisón como asesino y, en secreto, se acusó al emperador de haber ordenado administrarle el veneno. Agripina volvió a Roma con las cenizas de su marido y el pueblo estaba tan exaltado que Tiberio se vio en la necesidad de llamarlo a la cordura y poner fin al duelo por un edicto. Se inició el proceso contra Pisón, pero sus acusadores no lograron probar el cargo. Sin embargo, la opinión general era adversa a Tiberio y se creía en su complicidad con Pisón. Este se degolló con una espada, sin esperar a que se terminara el juicio.

año duodécimo de su imperio un nuevo e increíble desastre sobrevino en la ciudad de Fidenas¹⁶. La cavea del anfiteatro, mientras el pueblo contemplaba un espectáculo de gladiadores, se derrumbó y mató a más de veinte mil hombres. 12. En verdad, digno ejemplo de gran castigo es para la posteridad, ya que entonces se había congregado una multitud ansiosa de contemplar la muerte de sus semejantes, y esto cuando plugo a Dios hacerse hombre para salvación de la humanidad. 13. El año décimo séptimo de su reinado, nuestro Señor Jesucristo por su libre voluntad se sometió a la Pasión, pero fue la impiedad de los judíos la que lo aprisionó y clavó en la cruz. Hubo fortísimos terremotos en todo el mundo, en los montes se partieron las rocas y muchas partes de las más grandes ciudades fueron destruidas por su inusitada violencia. 14. El mismo día a la hora sexta el sol se oscureció totalmente, negra noche cayó de pronto sobre la tierra y, según el verso, “los impíos siglos temieron la noche eterna”¹⁷. 15. Es manifiesto que ni la luna ni las nubes interferían la luz del sol, ya que la luna, en su décimo cuarto día, estaba en la región del cielo más apartada del sol. En aquellas horas diurnas, o mejor, en aquella horrible noche, brillaron las estrellas en todo el cielo. De esto no sólo dan fe los Santos Evangelios, sino también lo afirman algunos libros de los griegos¹⁸. 16. Desde la Pasión del Señor, a quien los judíos persiguieron todo lo que les fue posible, éstos se lamentaron incesantemente de continuas calamidades, hasta que debilitados y dispersos se agotaron. 17. Tiberio envió a la juventud judía a las provincias de peor clima usando como pretexto su obligación militar, y al resto de su pueblo, lo mismo que a aquellos que practicaban ritos similares, los obligó a abandonar a Roma bajo pena de someterlos a perpetua esclavitud si no obedecían. 18. Cuando algunas ciudades del Asia fueron destruidas por aquel terremoto, Tiberio les devolvió el tributo y les hizo una donación de su peculio. Según indicios poco ciertos, murió envenenado.

V

LAS COSTUMBRES DE C. CALÍGULA CÉSAR, SUS HE- CHOS Y CRÍMENES CRUELES.

El año 790 de la fundación de Roma, Cayo Calígula¹⁹, el tercero después de Augusto, comenzó a reinar y permaneció en el poder casi cuatro años. Hombre el más disoluto de cuantos le precedieron, pareció digno instrumento de castigo de los blasfemos romanos y de los perseguidores judíos. 2. Para poner en evidencia en pocas palabras la magnitud de su crueldad, recordaré esta frase que se le atribuye: “¡Pluguiera a los dioses que el pueblo romano tuviese una sola cerviz!”²⁰. A

¹⁶ Cerca de Castel Giubileo, sobre la margen izquierda del Tíber y la vía Salaria, en la frontera de Etruria, frente a Veii (Isla Farnese).

¹⁷ VIRG., *Georg.*, I, 468.

¹⁸ EUS.-HIERON., *op. cit.*, c. 445-446.

¹⁹ Del año 37 al 41.

²⁰ SUET., *Cal.*, XXX.

menudo deploraba que su época no se distinguiese por calamidades públicas.

3. ¡Oh, felices orígenes de los tiempos cristianos! ¡Cuánto prevalecisteis en los asuntos humanos, que la crueldad del hombre más pudo desear calamidades que encontrarlas! He aquí la ferocidad voraz lamentándose de la paz universal:

“En el interior, el furor impío,
sentado sobre atroces armas, ligadas las manos
a la espalda por cien nudos de bronce,
terrible ruge con su cruenta boca”²¹.

4. Esclavos rebeldes y gladiadores fugitivos aterraron a Roma, asolaron a Italia, destruyeron a Sicilia y fueron temidos en el orbe por casi todo el género humano. Pero en los días de salvación, esto es, en los tiempos cristianos, ni un César hostil pudo destruir la paz. 5. Este, con grande e increíble aparato guerrero, marchó al encuentro del enemigo para dar ocupación a sus tropas ociosas y, después de recorrer la Germania y la Galia, se detuvo en las costas del Océano a la vista de Britania. Allí obtuvo la sumisión del hijo del rey de los británicos, Minocibelino, que, expulsado por su padre, erraba por esos lugares con unos pocos hombres. Y por falta de motivo para guerrear, regresó a Roma. 6. En esos mismos días estalló una sedición en Alejandría y los judíos, a quienes acosaban en todas partes merecidas calamidades a causa de la Pasión de Cristo, fueron destrozados y expulsados de la ciudad. Entonces enviaron ante César, como legado para presentar su reclamación, a uno de los hombres más doctos, un cierto Filón²². 7. Pero Calígula, enemigo de todos los hombres y particularmente de los judíos, menospreciando la embajada de Filón, ordenó que todos los recintos sagrados de éstos y, en especial, el antiguo templo de Jerusalén, fuesen profanados con sacrificios de gentiles y llenados de estatuas e imágenes y que allí él fuese adorado como un Dios. 8. Pilatos, el gobernador que había pronunciado la sentencia de condenación contra Cristo, sólo lo hizo después de tolerar muchos tumultos en Jerusalén. Y se vio tan abrumado por la angustia y por Cayo que lo condenaba que, hiriéndose con su propia mano, puso fin a sus males con una muerte rápida²³. 9. Cayo Calígula llegó en su lujuria a cometer incesto con sus hermanas; luego las condenó al exilio y, más tarde, ordenó matarlas junto con todos los otros desterrados. Pero, él mismo murió a manos de los miembros de su guardia personal. 10. Se encontraron en su archivo secreto dos libros titulados, uno, el ‘Puñal’, el otro, la ‘Espada’: ambos contenían la nómina de los más distinguidos varones de los órdenes senatorial y ecuestre, con indicación de los que destinaba a la muerte. Se descubrió, también, una gran arca que contenía venenos diversos. Se dice que poco después, por orden de Claudio César, se los arrojó al mar y las aguas infectadas ocasionaron

²¹ VIRG., *Aen.*, I, 294-96.

²² Filón de Alejandría, el famoso filósofo y teólogo. El relato de esta embajada es el tema de su obra *Legatio ad Caium*.

²³ EUS.-HIERON., *op. cit.*, c. 447.

la muerte de gran número de peces, que la marea arrojó a lo largo del litoral vecino.

11. Fue éste gran indicio de la misericordia de Dios; por el favor de su gracia hacia un pueblo, del que sólo más tarde una parte creería en El, y la lenidad de su ira hacia ese mismo pueblo, entonces obstinado en la infidelidad. La copia de peces muertos demostró cuán gran multitud de hombres escapó a la muerte que les estaba preparada: porque todos comprendieron que si tan gran cantidad de veneno negligentemente arrojado había llegado a corromper el mar, qué efecto no hubiera producido en la mísera ciudadanía, administrado con arte.

VI

VIDA Y HECHOS DE TIBERIO CLAUDIO Y LA TERRIBLE HAMBRE QUE EN SU TIEMPO SE PADECIÓ EN ROMA. LAS TORPES COSTUMBRES Y LOS CRÍMENES DE NERÓN CLAUDIO CÉSAR.

En el año 795 de la fundación de Roma, Tiberio Claudio²⁴, el cuarto desde Augusto, asumió el poder y permaneció en él catorce años. 2. Al comienzo de su gobierno, Pedro, apóstol de Nuestro Señor Jesucristo, llegó a Roma para enseñar con la palabra verdadera la doctrina que procura salvación a todos los creyentes y dio testimonio de ella con asombrosos milagros. Desde entonces comenzó a haber cristianos en Roma. 3. La ciudad comprendió que este beneficio le había sido concedido a causa de su fe. Muerto Calígula, el Senado y los cónsules dictaron muchos decretos a fin de abolir el imperio, restablecer la república en su antiguo orden y deponer a toda la familia de los Césares. 4. Claudio, tan pronto como se afirmó en el poder, con una clemencia desconocida hasta entonces en Roma y para que la venganza no se ensañara con gran multitud de nobles, si comenzaba, omitió recordar aquellos dos días en los cuales se había deliberado y adoptado infelices medidas acerca de la situación de la república y sancionó el perdón y el olvido perpetuo de todo lo que había sido hecho y dicho en aquel lapso. 5. Tal fue, pues, aquella preclara y famosa amnistía de los atenienses, que el Senado, por consejo de Cicerón, había intentado introducir en Roma una vez muerto Julio César, pero que Antonio y Octaviano invalidaron en la lucha por vengar su muerte. Y ahora Claudio, aunque las atrocidades de los conspiradores lo movían a condenarlos, la acordó por su natural clemencia sin que nadie la pidiera. 6. En aquel tiempo ocurrió un gran milagro por la gracia de Dios: Furio Camilo Eseriboniano, legado de Dalmacia, que preparaba una guerra civil, había convencido a muchas y poderosísimas legiones de quebrantar el juramento. 7. Pero el día en que de todas partes debían concurrir ante el nuevo emperador, ni las águilas pudieron ser ornadas ni las insignias movidas ni arrancadas. Este singular milagro impresionó de tal manera a los soldados que, arrepentidos, renunciaron a su plan, abandonaron a Eseriboniano y le dieron

²⁴ Del año 41 al 54.

muerte al quinto día para volver a su anterior juramento. 8. Es bien sabido que jamás nada fue tan triste y funesto para Roma como las guerras civiles. Si alguien niega que la divinidad reprimió esta incipiente tiranía y la iniciación de la guerra civil, por la llegada del apóstol Pedro y para prosperidad de los pocos cristianos que entonces, como tiernos retoños, comenzaban a profesar la santa fe, que dé un ejemplo de una represión similar de las guerras civiles en tiempos pasados.

9. Claudio, en el cuarto año de su gobierno, deseando aparecer como un príncipe útil al estado, buscó la guerra en cualquier parte y la victoria en toda forma. Y así llevó una expedición a Britania, donde había estallado una revuelta, al parecer a causa de que ciertos trásfugas no habían sido repatriados. Pasó a la isla a la cual nadie se había atrevido a ir ni antes ni después de Julio César y allí, 10. según las palabras de Suetonio Tranquilo, “sin ninguna lucha ni derramamiento de sangre consiguió en poquísimos días la sumisión de la mayor parte de la isla.”²⁵ También anexó al Imperio Romano las islas Orcadas, que están en el océano más allá de Britania y volvió a Roma cuando corría el sexto mes de su partida.

11. Si alguien quiere puede comparar ahora, con respecto a esta misma isla, un tiempo y otro tiempo, una guerra y otra guerra, un César y otro César —nada digo del resultado, ya que ésta fue felicísima victoria; aquélla, amarga calamidad. Y así, finalmente, Roma debe admitir que Aquél, cuya oculta providencia le hizo alcanzar antes un éxito parcial, es el Dios que, por haber sido reconocido, le concede ahora un éxito pleno; a tal punto que ni siquiera es corrompido por el peso de sus blasfemias. 12. En el mismo año de su gobierno una grandísima hambre se sintió en Siria, tal como había sido anunciada por los profetas; pero Helena, reina de los adiabenos, que se había convertido a la fe de Cristo, proveyó con largueza a las necesidades de los cristianos en Jerusalén, enviando trigo desde Egipto. 13. En el quinto año de su reinado, emergió del profundo mar, entre Tera y Teracia, una isla de treinta estadios de extensión. 14. Se dice que en el séptimo año de su imperio, siendo Cumano procurador de Judea, por los días de Pascua estalló una rebelión tan grande en Jerusalén que, al huir el pueblo por las puertas, murieron treinta mil judíos aplastados y sofocados en la apretura²⁶.

15. En su noveno año, Claudio expulsó a los judíos de Roma, según refiere Josefo. Pero en verdad más me convence Suetonio que dice: “Claudio expulsó de Roma a los judíos que promovían tumultos continuamente a causa de Cristo.”²⁷ 16. Lo que de ningún modo puede discernirse es si ordenó reprimir y castigar a los judíos que promovían disturbios contra Cristo o si quiso al mismo tiempo expulsar a los cristianos por ser adeptos de una religión afín.

17. Mas al año siguiente hubo gran miseria en Roma. En medio del Foro, el emperador fue rodeado por el pueblo, que lo abrumó de insultos y lanzó sobre él pedazos de pan. Pudo escapar y eludir el furor de

²⁵ SUET., *Claud.*, XVII.

²⁶ IOSEPH., *Bell. Iud.*, II, 227, aunque en *Ant.*, XX, 112, habla de 20.000 muertos.

²⁷ SUET., *Claud.*, XXV.

la excitada plebe penetrando en el palacio por una puerta falsa. 18. Poco después y por causas nimias, hizo dar muerte simultáneamente a treinta y cinco senadores y trescientos caballeros romanos, y él mismo es evidente que murió con manifiestos signos de envenenamiento.

VII

LAS TORPES COSTUMBRES Y LOS CRÍMENES DE NERÓN CLAUDIO CÉSAR

El año 808 de la fundación de Roma, Nerón César²⁸, el quinto después de Augusto, asumió el principado y lo ejerció durante casi catorce años. Fue el continuador de todos los vicios y crímenes de su tío materno, Cayo Calígula, y aun lo sobrepasó. No dejó de practicar ninguna forma de perversión: petulancia, libidine, lujo, avaricia, crueldad. Movido por su petulancia, recorrió casi todos los teatros de Italia y Grecia e, indignamente cubierto de abigarradas vestiduras, creyó a menudo superar a heraldos, citaredos, trágicos y aurigas. Con el tiempo, la lujuria lo dominó en tal forma, que se dice que no respetó ni siquiera a su madre, ni a su hermana, ni ningún vínculo de sangre. Tomó a un hombre por mujer y él fue admitido como mujer por un hombre. 3. Su amor al lujo era tan desenfrenado que pescaba con redes áureas, que eran levantadas con cuerdas de púrpura, y se bañaba en aguas perfumadas frías y calientes. Se dice que nunca hizo un viaje con menos de mil carruajes. 4. Finalmente, incendió la ciudad de Roma por el placer del espectáculo. Seis días y siete noches la ciudad en llamas regocijó sus regios ojos. 5. Los graneros contruidos en piedra escuadrada y aquellas grandes casas de vecindad de los pasados tiempos, que no habían podido ser alcanzados por el fuego que se extendía, fueron derribados con máquinas destinadas otrora a las guerras exteriores e incendiados. La infortunada plebe se vio obligada a buscar refugio en los monumentos y en las tumbas. 6. El mismo presenciaba este espectáculo desde la altísima torre de Mecenas y, embargado por la belleza de las llamas, según se decía, con veste trágica, declamaba la *Ilíada*. 7. Su avaricia era tan desmedida que después de este incendio de Roma, a la que Augusto se vanagloriaba de haber transformado de ladrillos en mármol, a nadie permitió acercarse a los restos de sus propios bienes y él se apoderó de todo lo que se había salvado del fuego. 8. Ordenó que el Senado le asignase diez millones de sestercios anuales para sus gastos. Sin ningún motivo privó de su patrimonio a muchos senadores. En un solo día arrebató totalmente sus fortunas a los comerciantes y, además, los torturó. 9. Su rabiosa crueldad lo enfureció a tal punto que mandó matar a la mayor parte de los senadores, destruyó a casi todo el orden ecuestre y hasta lo hizo olvidarse de los vínculos familiares. Y así, sin vacilar, asesinó a su madre, a su hermano, a su hermana, a su mujer y a todos sus demás parientes y allegados. 10. A esta tan larga serie de crímenes se añadió la temeraria impiedad hacia Dios. Fue

²⁸ Del año 54 al 68.

el primero que en Roma hizo padecer el tormento a los cristianos y les dio muerte y ordenó hacerles sufrir igual persecución en todas las provincias. En su intento de extirpar hasta el nombre de aquéllos, mandó matar a los beatísimos apóstoles de Cristo: a Pedro, en la cruz; a Pablo, con la espada. 11. En seguida muchísimas calamidades surgieron en todas partes y abrumaron a la mísera ciudad. El otoño siguiente tal peste se enseñoreó de Roma que treinta mil funerales se inscribieron en el registro de Libitina²⁹. Inmediatamente después ocurrió el desastre de Britania, dos importantes plazas fuertes fueron saqueadas y gran número de ciudadanos y sus aliados fueron derrotados y muertos. 12. En Oriente se perdieron las grandes provincias de Armenia³⁰, las legiones romanas fueron sometidas al yugo de los partos y Siria fue conservada sólo con gran dificultad. En Asia un terremoto destruyó tres ciudades, Laodicea, Hierápolis y Colosas. 13. Nerón, después que supo que en Hispania el ejército había proclamado emperador a Galba, perdió todo su ánimo y esperanza. Por sus increíbles y perversos intentos de perturbar y aun destruir el estado, fue declarado enemigo público por el Senado. Huyó ignominiosamente de Roma y a cuatro millas de la ciudad se dio muerte. Con él se extinguió la familia de los Césares.

VIII

LOS REINADOS DE GALBA, OTÓN Y VITELIO. SUS COSTUMBRES Y CRÍMENES.

En el año 824 de la fundación de Roma, Galba³¹ usurpó el poder imperial en Hispania; cuando supo la muerte de Nerón fue a Roma y allí ofendió a todos por su avaricia, crueldad y necedad. Adoptó como hijo y asoció al poder a Pisón, joven noble y laborioso; ambos fueron degollados por Otón en el séptimo mes de su gobierno.

2. Roma expió las recientes injurias a la religión de los cristianos con la muerte de los príncipes y la iniciación de las guerras civiles. Aquellas insignias legionarias, que quedaron implantadas por la voluntad divina, cuando el apóstol Pedro llegó a Roma, y que no se pudo arrancar de ningún modo para iniciar la guerra civil que Escriboniano preparaba, una vez muerto Pedro en Roma y los cristianos lacerados con diversas penas, pudieron ser alzadas en todo el orbe. 3. Del mismo modo que Galba se había sublevado en Hispania, después de su caída, simultáneamente se levantaron en armas y asumieron el imperio Otón en Roma, Vitelio en Germania y Vespasiano en Siria. 4. En verdad, aun los que critican los tiempos cristianos experimentan contra su voluntad tanto el poder como la clemencia de Dios: con cuánta rapidez tantos incendios de guerra comenzaron y fueron extinguidos; mientras que antes mínimas causas provocaban grandes y prolongados desastres, ahora a pesar de resonar los fragores de los mayores males, en todas

²⁹ Registro de defunciones. Libitina era la diosa de los funerales.

³⁰ Armenia Mayor y Menor más tarde unidas por Trajano en una sola provincia, con Melitene por capital.

³¹ Del 9 de junio del año 68 al 15 de enero del 69.

partes se los sofocaba con un mínimo esfuerzo. 5. Porque, aunque vejada por la persecución, la Iglesia existía en Roma; ella pedía a Cristo, juez de todos, también por sus enemigos y perseguidores. 6. Después del asesinato de Galba y Pisón en Roma, Otón³² se apoderó del imperio en medio del tumulto y la matanza y, tan pronto como supo que Vitelio había sido proclamado emperador en Galia por las legiones germánicas, promovió la guerra civil. Al comienzo luchó en tres batallas de poca importancia contra los jefes de Vitelio: una, en los Alpes; otra, en Placencia, y la tercera, cerca del lugar que llaman Castores³³, y en todas fue vencedor. En la cuarta batalla en Bedriaco³⁴, al advertir que los suyos eran vencidos, en el tercer mes de su imperio, se suicidó. 7. Vitelio entró en Roma como vencedor. Allí se comportaba con mucha crueldad y desenfreno; por su increíble voracidad empeoró las condiciones de vida con sus excesos. Cuando se enteró de la actuación de Vespasiano, primero intentó deponer el imperio; luego, incitado por algunos, obligó a Sabino, hermano de Vespasiano, que entonces nada malo sospechaba, a refugiarse en el Capitolio con los demás flavianos. Incendiado el templo, las llamas y ruinas dieron a todos, al mismo tiempo, muerte y tumulto. 8. Después el ejército lo abandonó y se plegó a la causa de Vespasiano; atemorizado por la proximidad de los enemigos, se escondió en una pequeña despensa próxima al palacio. Sacado de allí ignominiosamente, fue conducido por la Vía Sacra abajo, al Foro, mientras le arrojaban estiércol al rostro. Al octavo mes de haber usurpado el gobierno, cerca de las gradas Gemonias³⁵, fue destrozado por innúmeros golpes y estocadas, desde allí arrastrado por un garfio y arrojado al Tíber. Careció aun de la sepultura usual. 9. Por muchos días los soldados de Vespasiano saciaron su furia en forma criminal y desmedida, en una matanza del Senado y del pueblo de Roma.

IX

EL REINADO DE VESPASIANO AUGUSTO Y TITO; DE QUÉ MODO REPRIMIERON LA REBELIÓN DE LOS JUDÍOS Y ARRASARON LA CIUDAD Y EL TEMPLO DE JERUSALÉN. ACERCA DE SUS DEMÁS ACCIONES.

En el año 825 de la fundación de Roma, superada aquella época breve pero agitada y tempestuosa de los usurpadores, se restableció la calma bajo el gobierno de Vespasiano³⁶. 2. Para repetir lo que dije poco antes, los judíos, privados enteramente de la gracia de Dios, después de la Pasión de Cristo, fueron abrumados por toda clase de males.

³² Del 15 de enero al 25 de abril del año 69.

³³ En los bosques que flanquean la vía Postumia, a doce millas de Cremona. (TAC., *Hist.*, II, 24).

³⁴ Localidad del N. de Italia, entre Mantua y Cremona, sobre el río Olio.

³⁵ Escalera en la pendiente del Capitolio, que partía de la cárcel y ascendía al *Arx* cerca del templo de Juno Moneta.

³⁶ Del año 69 al 79.

Seducidos por ciertas profecías del oráculo del monte Carmelo³⁷, que anunciaban que jefes salidos de Judea se apoderarían del gobierno, tomando para sí lo predicho, se rebelaron. Aniquiladas las guarniciones romanas, pusieron en fuga también al legado de Siria que traía refuerzos, tomaron el águila y destrozaron sus tropas. 3. Vespasiano, enviado contra los judíos por Nerón, tuvo entre sus legados a Tito, su hijo mayor. Llevó a Siria consigo muchas y aguerridas legiones. Después de tomarles muchas ciudades, sitió a los judíos en Jerusalén, donde se habían congregado en gran número por ser día festivo³⁸. Al enterarse de la muerte de Nerón, Vespasiano asumió el poder, alentado por muchos reyes y generales y principalmente por las palabras de Josefo³⁹, jefe de los judíos, quien, según refiere Suetonio⁴⁰, hecho prisionero, recluido y encadenado, repetía sin cesar que cuando el mismo que lo había apresado fuese emperador, lo liberaría. Dejó a su hijo Tito en el campamento a cargo del sitio de Jerusalén y partió hacia Roma por Alejandría, donde se detuvo algún tiempo al enterarse del asesinato de Vitelio. 4. Tito, estrechando a los judíos con un grande y continuado cerco, con máquinas y aparatos de guerra, rompió finalmente los muros de la ciudad, no sin gran pérdida de los suyos. Pero apoderarse de la fortificación interior del templo, que la multitud de sacerdotes y jefes allí encerrada defendía, requirió mayor esfuerzo y tiempo. 5. Cuando lo consiguió, Tito quedó admirado de la construcción y de su antigüedad y deliberó largamente si incendiaba lo que era estímulo para los enemigos o si lo conservaba como monumento de su victoria. Pero la iglesia de Dios florecía ya con pujanza en todo el orbe y fue la voluntad divina que el templo desapareciese como algo que ya ha fructificado y está vacío y para nada sirve. 6. Y así Tito, aclamado emperador por el ejército, fue el causante del incendio y la ruina del templo de Jerusalén, que desde su primera fundación hasta el día de su destrucción final, duró mil ciento dos años. Arrasó los muros de la ciudad. 7. Cornelio y Suetonio relatan que 600.000 judíos murieron en aquella campaña. Pero el judío Josefo⁴¹, que comandó en esa guerra y alcanzó después el perdón y el favor de Vespasiano por su predicción del imperio, escribe que la espada y el hambre mataron 1.100.000 hombres y que los restantes, expulsados, se dispersaron por todo el orbe con diversa suerte. Se dice que el número de éstos alcanzó a 90.000. 8. Los emperadores Vespasiano y Tito, vencedores de los judíos, entraron en Roma en magnífico triunfo. Fue un espectáculo hermoso e inusitado para todos, no obstante los trescientos veinte triunfos que desde la fundación de la ciudad hasta ese momento se habían celebrado. El padre y el hijo, conducidos en un mismo carro triunfal, conmemoraban su gloriosísima victoria sobre aquellos que habían ofendido al Padre y el Hijo. 9. Después de haber acabado todas las guerras y sofocado los tumultos interiores y exteriores,

³⁷ Montaña de Galilea de gran importancia, vinculada al profeta Elías. Según Tácito (*Hist.*, II, 78), Carmelo era a la vez el nombre de la montaña y el del dios que en ella se adoraba.

³⁸ Día de la Pascua judía.

³⁹ IOSEPH., *Bell. Iud.*, III, 399-402.

⁴⁰ SUET., *Vesp.*, V.

⁴¹ IOSEPH., *op. cit.*, VI, 420.

proclamaron la paz de todo el orbe y decretaron clausurar con cerrojos las dobles puertas de Jano, por sexta vez ⁴² desde la fundación de Roma. Justo era que se dispensara a la venganza de la Pasión de Nuestro Señor el mismo honor que se había rendido a su Natividad. 10. Entonces la república romana, libre de todo tumulto guerrero, extendió sus lindes: Acaya, Licia, Rodas, Bizancio, Samos, Tracia, Cilicia y Comagene fueron reducidas por primera vez a provincias y obedecieron a los jueces y las leyes romanos.

11. En el noveno año de su imperio, un terremoto destruyó tres ciudades de Chipre y hubo en Roma una gran peste. 12. Vespasiano murió ese mismo año en su villa de la Sabina ⁴³, a causa del flujo ventral. 13. En el año 828 de la fundación de Roma, Tito ⁴⁴, el octavo príncipe desde Augusto, excluyendo a Otón y a Vitelio, sucedió a Vespasiano y reinó dos años. Tan tranquilo fue su gobierno que no hubo derramamiento de sangre en su administración, según se dice. 14. Sin embargo, se produjo entonces en Roma, súbitamente, un incendio que consumió muchos edificios públicos. Según refieren, también se partió la cima del monte Vesubio, del que salieron grandes llamaradas y torrentes de fuego que destruyeron la región vecina con sus ciudades y habitantes ⁴⁵. 15. Tito, con gran aflicción de todos, murió a causa de una enfermedad en la misma villa que su padre.

X

ACERCA DEL REINADO DE FLAVIO DOMICIANO CÉSAR; SUS ACCIONES Y CRÍMENES.

El año 830 de la fundación de Roma, Domiciano ⁴⁶, el noveno después de Augusto, sucedió a su hermano Tito en el poder. Durante los quince años de gobierno su iniquidad fue creciendo poco a poco, hasta que finalmente se atrevió a atacar a la Iglesia de Cristo, entonces ya afianzada en todo el mundo, prescribiendo por edictos una crudelísima persecución. 2. Su soberbia llegó a tal punto que ordenó que se le diera, de palabra o por escrito, el tratamiento de señor y dios y que se le adorase como tal. Por envidia y rapacidad hizo ajusticiar a algunos de los más nobles miembros del senado y a otros los condenó al exilio y allí los mandó asesinar. Su irrefrenable lujuria le llevó a hacer cuanto puede pensarse. Construyó en Roma muchos edificios sobre ruinas de propiedades privadas. 3. Sus legados hicieron la guerra a los germanos y a los dacios con parejo daño para el estado. Mientras él, en la ciudad, destrozaba al Senado y al pueblo, en el exterior los enemigos

⁴² Ver n. 7. Nerón también clausuró las puertas de Jano (SUET., *Nero*, XIII) y se emitieron monedas recordatorias (H. COHEN, *Description historique des monnaies frappées sous l'Empire Romain*, Graz, 1955, I, pp. 287-291, *Néron*, Nos. 114-115 y 132-177).

⁴³ Región montañosa y fértil a la izquierda del Tíber, en su curso medio.

⁴⁴ Del año 79 al 81.

⁴⁵ Erupción del Vesubio que destruyó en el año 79 a Pompeya, Stabies y Herculano.

⁴⁶ Del año 81 al 96.

debilitaban el mal dirigido ejército con continuas matanzas. 4. Querría contar en detalle cuántos combates sostuvo Diurpaneo, rey de los dacios, contra el jefe Fusco y cuántas pérdidas sufrieron los romanos; pero Cornelio Tácito, que escribió escrupulosamente esta historia, dice que Salustio Crispo y muchos otros autores impusieron la costumbre de callar acerca del número de muertos y que también él así lo prefirió. Sin embargo, Domiciano, movido por su depravada jactancia, celebró el triunfo de la supuesta victoria sobre sus enemigos, en realidad, sobre sus extinguidas legiones. 5. Igualmente dominado por su soberbia, que le hizo querer ser adorado como un dios, fue el segundo, después de Nerón, que ordenó una persecución contra los cristianos. Entonces, el beatísimo apóstol Juan fue confinado en la isla de Patmos. 6. Ordenó también someter a los judíos a brutales tormentos y crudelísima tortura para descubrir la raza de David y exterminarla; pues, aunque odiaba a los sagrados profetas, creía en ellos y pensaba que habría de venir uno de la estirpe de David que alcanzaría el reino. 7. Poco después Domiciano fue sañudamente asesinado por los suyos en el palacio y su cuerpo, conducido por los públicos enterradores en un ataúd común, recibió ominosa sepultura.

XI

EL REINADO DE COCCEIO NERVA CÉSAR.

El año 846 de la fundación de Roma, aunque Eutropio⁴⁷ diga que fue el 850, Petronio, prefecto del pretorio, y el eunuco Partenio, asesino de Domiciano, proclamaron emperador a Nerva⁴⁸, que ya era hombre de avanzada edad. Fue el décimo príncipe desde Augusto y adoptó como sucesor a Trajano, con lo cual en verdad miró por el bien de la afligida república con divina previsión. 2. En su primer edicto, Nerva llamó a todos los exilados. Fue entonces que Juan, liberado por este indulto general, volvió a Efeso. Luego de un año de gobierno, Nerva murió consumido por una enfermedad.

XII

REINADO Y HECHOS DE ULPIO TRAJANO CÉSAR AUGUSTO.

En el año 847 de la fundación de Roma, Trajano⁴⁹, de origen español y el oncenno emperador desde Augusto, asumió el gobierno que Nerva le había dejado y se mantuvo en él durante diecinueve años. 2. Tomó las insignias imperiales en Agripina⁵⁰, ciudad de la Galia. Luego redujo a su antigua condición a la Germania transrenana, subyugó

⁴⁷ EUTR., *Brev. Hist. Rom.*, VIII, 1. De acuerdo con la cronología de los Fastos, la fecha correcta es el año 849 *a. u. c.*

⁴⁸ Del año 96 al 98.

⁴⁹ Del año 98 al 117.

⁵⁰ Colonia fundada por Claudio en el año 51, sobre la margen izquierda del Rin. Actual Colonia.

a muchas tribus allende el Danubio, también creó provincias en las regiones situadas más allá del Eufrates y el Tigris, ocupó a Seleucia, Ctesifón y Babilonia. 3. Trajano, sin embargo, cayó en error al perseguir por tercera vez a los cristianos, después de Nerón. Ordenó que en cualquier parte donde se encontrasen los cristianos debían adorar a los ídolos y, si se negaban, que fuesen muertos. Así muchos perecieron. Plinio Segundo ⁵¹, a quien, entre otros jueces, se había ordenado la persecución, informó que los cristianos, fuera de profesar la fe en Cristo y efectuar reuniones honestas, no hacían nada contrario a las leyes de los romanos. También afirmó que, sostenido por la fe de su inocente confesión, ninguno de ellos veía la muerte como algo grave y tremendo. En seguida el emperador atemperó el edicto con rescriptos más benignos. 4. No obstante, el Palacio de Oro que Nerón había hecho edificar en Roma con gran derroche de riqueza pública y privada, fue consumido hasta los cimientos por un incendio repentino. Esto evidenció que aun cuando la persecución fue ordenada por otro, el castigo correspondiente recayó con más fuerza sobre los monumentos de quien la había desatado y era su verdadero autor. 5. Cuatro ciudades de Asia fueron destruidas por un terremoto: Elea, Mirina, Pitane y Cume; dos de Grecia: Opuntio y Orito; asimismo fueron sacudidas por el terremoto tres de Galacia; el Panteón de Roma fue quemado por el rayo; un temblor de tierra destruyó casi totalmente la ciudad de Antioquía. 6. Luego, simultáneamente en diversas comarcas, los judíos, como movidos por bestial furor, se levantaron en increíble rebelión. También en toda Libia hicieron una guerra atroz contra los habitantes, en la que devastaron el territorio y exterminaron a los campesinos. Libia habría permanecido estéril y deshabitada, si no fuera porque más tarde el emperador Hadriano la colonizó con gentes traídas de otras regiones. 7. Igualmente perturbaron a Egipto, Cirene y la Tebaida con cruentas sediciones; pero en Alejandría, entablada la lucha, fueron vencidos y aniquilados. A los que se rebelaron en la Mesopotamia se les declaró la guerra por orden del emperador, y así, en una gran matanza, se destruyó a muchos miles de ellos. 8. Además arrasaron a Salamina, ciudad de Chipre, después de haber dado muerte a todos sus habitantes. Según cuentan algunos, Trajano murió a consecuencia del flujo ventral, en Seleucia, ciudad de Isauria.

XIII

EL REINADO DE ELIO HADRIANO CÉSAR

En el año 867 de la fundación de Roma, Hadriano ⁵², el duodécimo desde Augusto, sobrino de Trajano por parte materna, asumió el principado y gobernó durante veintiún años. 2. Se instruyó en la religión cristiana y la conoció en los libros que habían compuesto Cuadrato ⁵³, un

⁵¹ EUS., *Hist. Eccl.*, III, 33. PLIN., *Epist.*, X, 96.

⁵² Del año 117 al 138.

⁵³ Cuadrato, autor de una apología de los cristianos de la que sólo se conserva el fragmento que transcribe Eusebio (*Hist. Eccl.*, IV, 3). En el *Chronicon* II (MIGNE, *Pat. Graec.*, XIX, c. 557-58), Eusebio le llama ὁ ἱερός τῶν ἀποστόλων ἀκουστής. En la versión de San Jerónimo (c. 467-68), *discipulus apostolorum*.

discípulo de los apóstoles, Arístides el Ateniese⁵⁴, varón lleno de fe y sabiduría, y el legado Sereno Granio⁵⁵. En una epístola enviada al procónsul de Asia, Minucio Fundano, ordenó que no se permitiera a nadie condenar a los cristianos sin alegato y sin prueba del crimen. 3. Inmediatamente el Senado, en contra del uso establecido, le dio el título de padre de la patria y a su mujer, el de Augusta⁵⁶. Hadriano organizó el estado con justísimas leyes, hizo la guerra a los sármatas y los venció. 4. Redujo en una última matanza a los judíos que, perturbados por sus crímenes, devastaban a Palestina, su antigua provincia; y así vengó a los cristianos, a los que aquellos, conducidos por Cocheba, torturaban por no haberlos apoyado en contra de los romanos. 5. Ordenó que no se permitiera entrar en Jerusalén a ningún judío y que sólo los cristianos residieran en ella. El restableció la seguridad y el orden en la ciudad reconstruyendo los muros y dispuso llamarla Elia por su prenombre.

XIV

EL REINADO DE ANTONINO PÍO CÉSAR.

En el año 888 de la fundación de Roma, Antonino⁵⁷, por sobrenombre Pío, el décimo tercero desde Augusto, fue nombrado emperador. Rigió el estado alrededor de veintitrés años con sus hijos Aurelio y Lucio. Por su gobierno piadoso y tranquilo fue llamado con justicia Pío y padre de la patria. 2. En este tiempo llegaron a Roma Valentino el Heresiarca⁵⁸ y Cerdo⁵⁹, maestro de Marción⁶⁰. El filósofo Justino⁶¹ entregó al emperador su libro escrito en defensa de la religión cristiana y así lo predispuso a favor de sus adeptos. Antonino, atacado por una enfermedad, murió a doce millas de la capital.

XV

REINADO Y HECHOS DE MARCO ANTONINO VERO.

En el año 911 de la fundación de Roma, Marco Antonino Vero⁶² el décimo cuarto emperador desde Augusto, asumió el poder con su

⁵⁴ Arístides, filósofo cristiano de Atenas. Su *Apología* está en realidad dirigida a Antonino Pío, como se ha podido establecer por el descubrimiento en 1889 de un texto casi completo de la obra, en una versión siríaca. Hasta 1878, en que se publicó un fragmento armenio, la única noticia que de ella se tenía era la que da Eusebio en *Hist. Eccl.*, IV, 3. Existe también una versión extensa, en griego, incluida en la novela *Barlaam y Joasaph*, del siglo VII.

⁵⁵ Q. Licinio Silvano Graniano Cuadronio Próculo (su nombre completo según el testimonio epigráfico), procónsul de Asia. La respuesta del emperador a sus cartas fue recibida por su sucesor, Minucio Fundano.

⁵⁶ En 128 aceptó el título de Padre de la Patria, que ya había rechazado dos veces, y dio a su mujer Sabina el de Augusta.

⁵⁷ Del año 138 al 161.

⁵⁸ Valentino fue el más destacado de los teólogos gnósticos del siglo II.

⁵⁹ Representante del gnosticismo cuyo pensamiento fue poco conocido.

⁶⁰ Fue excomulgado por su doctrina herética y fundó su propia iglesia. El marcionismo se extendió por todas las provincias y aún tenía vigencia en el siglo IV.

⁶¹ Justino Mártir, el escritor cristiano más fecundo hasta su época, de quien sólo se conservan la *Apología* y el *Diálogo*.

⁶² Marco Aurelio Antonino, también llamado a veces Marco Antonino. Al asumir la toga viril, tomó el nombre de Anio Vero; después de su adopción por

hermano Aurelio Cómodo⁶³ y permaneció en él diecinueve años; fueron los primeros en regir el estado con igual autoridad. 2. Luego hicieron la guerra a los partos con admirable bravura y éxito. Anio⁶⁴ Antonino Vero marchó a la guerra, pues Vologeso, rey de los partos, había invadido a Armenia, Capadocia y Siria y las devastaba. 3. Antonino, realizadas proezas por medio de sus valerosísimos jefes, tomó a Seleucia, ciudad de Asiria situada sobre el río Hidaspes, con cuatrocientos mil habitantes, y junto con su hermano celebró el triunfo por la victoria sobre los partos. Poco después, mientras viajaba con él en un carruaje, murió sofocado a causa de la enfermedad que los griegos llaman apoplejía⁶⁵.

4. A la muerte de Antonino Vero, Marco Antonino quedó solo al frente del estado. En tiempo de la guerra pártica, por cuarta vez después de Nerón, por su orden se llevaron severas persecuciones contra los cristianos en Asia y en Galia y muchos de los santos merecieron la corona del martirio. 5. Sobrevino una peste que se extendió por muchas provincias y devastó a Italia entera. Toda villa, campo y ciudad quedó desierto, sin labradores ni habitantes y la plaga sólo se detuvo ante las selvas. 6. Se dice que el ejército romano y todas las legiones distribuidas en los esparcidos y distantes cuarteles de invierno estaban de tal modo agotados, que la guerra marcománica, que estalló en seguida, requirió nuevas levadas de soldados que Marco Antonino hizo en Carnunto⁶⁶ durante tres años consecutivos. 7. Esta campaña, indudablemente, fue conducida por la Divina Providencia, como está manifiesto en muchos argumentos, principalmente en una carta del muy prudente y modesto emperador. 8. Como pueblos bárbaros por su crueldad e innúmeros en su conjunto, esto es, los marcomanos, los cuados, los vándalos, los sármatas, los suevos y casi toda la Germania se rebelasen, el ejército avanzó hasta los confines de los cuados. Rodeado por los enemigos, debido a la escasez de agua estuvo más expuesto al peligro por la sed que por el adversario. 9. Porque algunos soldados, con súbita manifestación de fe, públicamente elevaron preces invocando el nombre de Cristo, llovió en tanta abundancia que los romanos se restablecieron sin sufrir daños. Los bárbaros, aterrorizados por el continuo caer de los rayos, principalmente cuando muchos de ellos fueron fulminados, se dieron a la fuga. 10. Los romanos los atacaron por la retaguardia hasta aniquilarlos y alcanzaron gloriosísima victoria. Con bisonas y reducidas tropas, pero con la poderosa ayuda de Cristo, casi igualaron las hazañas de sus antepasados. 11. Según dicen muchos autores, existe una

Antonino, el de M. Elio Aurelio Vero; después de la muerte de Antonino, el de M. Aurelio Antonino y transmitió el de Vero a L. Elio Aurelio Cómodo, que se llamó desde entonces L. Aurelio Vero Cómodo. Gobernó desde el año 161 al 180.

⁶³ Del año 161 al 169.

⁶⁴ En el texto de la edición Teubner; en el de la *Pat. Lat.*, XXXI, c. 1096: *Lucius*.

⁶⁵ Cuando los emperadores volvían juntos a Roma, una vez restablecida la paz alterada por la sublevación de los marcomanos y los victovales, Lucio Vero murió entre Coneordia y Altino, en Venecia.

⁶⁶ Ciudad de origen céltico en la Panonia superior, sobre la margen derecha del Danubio, ocupada y fortificada por los romanos, desde Tiberio y Claudio.

carta de Antonino donde manifiesta que, debido a la invocación del nombre de Cristo por los soldados cristianos, la sed fue aplacada y obtenida la victoria. 12. El emperador asoció a su hijo Cómodo al gobierno. Condonó los tributos atrasados de todas las provincias e hizo reunir en el foro y quemar los documentos que justificaban una acción fiscal. Además atemperó con nuevas constituciones la severidad de algunas leyes. Mientras estaba en Panonia, atacado de súbito mal, murió.

XVI

LOS REINADOS DE L. ANTONINO CÓMODO, P. ELIO PERTINAX Y DIDIO JULIANO CÉSARES AUGUSTOS.

En el año 930 de la fundación de Roma, Lucio Antonino Cómodo⁶⁷, el décimo quinto desde Augusto, sucedió a su padre en el gobierno y permaneció en él trece años. 2 Condujo felizmente la guerra contra los germanos. Por lo demás, depravado por toda clase de excesos y obscenidades, llegó a competir en los juegos con las mismas armas de los gladiadores y en el anfiteatro enfrentó a menudo a las fieras. También hizo morir a muchos senadores, en especial a aquellos que odiaba por destacarse en nobleza e ingenio. 3. Sus infamias motivaron el castigo de Roma. Un rayo cayó en el Capitolio, provocó un incendio que en su marcha devoradora consumió la biblioteca que los antepasados habían fundado por amor al saber y los edificios cercanos. Luego estalló otro incendio que arrasó el templo de Vesta, el Palacio y la mayor parte de la ciudad. 4. Cómodo, que a todos maltrató⁶⁸ y en vida fue juzgado enemigo del género humano, se dice que murió estrangulado en casa de Vestiliano⁶⁹.

5. Después de él, el Senado proclamó emperador al anciano Helvio Pértinax⁷⁰, que fue el décimo sexto desde Augusto. Cuando comenzaba el sexto mes de su reinado fue muerto en el palacio por instigación del jurisperito Juliano. 6. Muerto Pértinax, Juliano⁷¹ tomó posesión del imperio, pero en seguida se inició una guerra civil y en el puente Milvio fue vencido por Severo y muerto en el séptimo mes de su gobierno. Así entre Pértinax y Juliano había pasado un año.

XVII

EL REINADO DE SEPTIMIO SEVERO PÉRTINAX CÉSAR AUGUSTO. DE QUÉ MODO ATORMENTÓ A LOS CRISTIANOS.

En el año 944 de la fundación de Roma, Severo⁷², oriundo de la ciudad de Leptis en el Africa Tripolitana, asumió el imperio y quiso

⁶⁷ Del año 180 al 192.

⁶⁸ *Commodus, cunctis incommodus.*

⁶⁹ Cómodo se había trasladado desde el Palacio a las *Vestilianas aedes* (escuela de gladiadores) para pasar allí la noche del 31 de diciembre antes de aparecer en público como gladiador al día siguiente.

⁷⁰ Del 1º de enero al 28 de marzo del año 193.

⁷¹ Didio Juliano. Del 28 de marzo al 1 de junio del año 193.

⁷² Del año 193 al 211.

ser llamado Pértinax por el emperador cuya muerte había vengado. Ocupó el imperio vacante, fue el décimo séptimo emperador desde Augusto y retuvo el poder durante dieciocho años. 2. Este hombre de naturaleza cruel, obligado a realizar continuas guerras, halló muchas dificultades para mantener su enérgico gobierno. En Cízico⁷³ venció y mató a Pescenio Níger, que en Egipto y Siria pretendía usurpar el poder. 3. Cuando los judíos y samaritanos intentaron rebelarse, los dominó con la espada. Subyugó a los partos, árabes y adiabenos. 4. Atormentó a los cristianos en la quinta persecución después de Nerón y en diversas provincias muchos de los santos recibieron la corona del martirio. 5. La audaz e impía acción de Severo contra la Iglesia de Dios y los cristianos fue inmediatamente seguida de la venganza del cielo: fue obligado a volver a Galia desde Siria por una tercera guerra civil. 6. La primera tuvo lugar en Roma contra Juliano; la segunda, en Siria contra Pescenio, y la tercera fue promovida por Clodio Albino, cómplice de Juliano en la muerte de Pértinax, que se había proclamado César en Galia. En esta guerra se derramó mucha sangre de los romanos por ambas partes. Albino fue capturado y muerto en Lyon. 7. Severo, victorioso, debió trasladarse a la Britania a causa de la defección de casi todos sus aliados. Allí recobró parte de la isla después de grandes y duras luchas; decidió separarla de las tribus no sometidas aún con una empalizada y por eso construyó una gran fosa y una solidísima trinchera, fortificada a intervalos con torres. Se extendía de mar a mar por un espacio de ciento treinta y dos millas. 8. Allí, en la ciudad de Eboraco, murió de enfermedad. Dejó dos hijos: Basiano y Geta, de los cuales, Geta, considerado enemigo público, fue asesinado. Basiano adoptó el nombre de Antonino y asumió el poder.

XVIII

LOS REINADOS DE AURELIO ANTONINO CARACALA, OPELIO MACRINO, M. AURELIO ANTONINO, HELIOGÁBALO Y AURELIO ALEJANDRO SEVERO.

En el año 962 de la fundación de Roma, Aurelio Antonino Basiano, conocido por Caracala⁷⁴, asumió el principado y permaneció en él casi siete años. Fue el décimo octavo emperador desde Augusto. 2. Llevó una vida más ruda que su padre. Fue más intemperante que todos los hombres en su lujuria, pues llegó hasta desposar a su madrastra Julia⁷⁵. Al llevar la guerra contra los partos, en circunstancias en que lo rodearon los enemigos, entre Edesa y Carras, fue asesinado.

3. Después de él, Opelio Macrino⁷⁶, que era prefecto del pretorio, se apoderó del gobierno con ayuda de su hijo Diadumeno. Fue el décimo

⁷³ Ciudad del Asia Menor sobre la Propóntide.

⁷⁴ Del año 211 al 217.

⁷⁵ Julia Domna era su madre, no su madrastra.

⁷⁶ Del año 217 al 218.

nono emperador desde Augusto, pero apenas transcurrido un año murió en un motín militar en Arquelais ⁷⁷.

4. En el año 970 de la fundación de Roma, Marco Aurelio Antonino ⁷⁸, el vigésimo desde Augusto, asumió el imperio y lo conservó cuatro años. 5. Este emperador, sacerdote del templo de Heliogábalo ⁷⁹, no dejó sino infame memoria de su lujuria, libertinaje y obscenidades. El y su madre ⁸⁰ fueron muertos en Roma cuando estalló un motín militar.

6. En el año 974 de la fundación de Roma, por decisión del Senado y del ejército, Aurelio Alejandro ⁸¹ fue proclamado emperador, el vigésimo primero desde Augusto. Durante trece años fue digno de alabanza por su equidad. 7. Su madre, Mamea ⁸², que era cristiana, se interesó en oír al presbítero Orígenes ⁸³. En seguida el emperador llevó a cabo la expedición contra los persas y en una gran batalla obtuvo la victoria sobre su rey Jerjes. 8. Tuvo a Ulpiano ⁸⁴ como asesor y demostró gran moderación en la administración del estado; pero fue muerto en Maguncia en un levantamiento militar.

XIX

LOS REINADOS DE JULIO MAXIMINO Y GORDIANO EL MENOR. LA PERSECUCIÓN DE LOS CRISTIANOS.

En el año 987 de la fundación de Roma, Maximino ⁸⁵, el vigésimo segundo desde Augusto, fue hecho emperador, no por el Senado, sino por voluntad del ejército, después de haber llevado a cabo con éxito la campaña de Germania ⁸⁶. Promovió una persecución contra los cristianos, la sexta desde Nerón. 2. Poco después, esto es, en el tercer año de su reinado, fue asesinado por Pupieno en Aquilea y su muerte puso fin a la persecución. La principal causa de perseguir a sacerdotes y clérigos, esto es, a los doctores, residía en que su predecesor Alejandro y la familia de su madre Mamea eran cristianos y, máximamente, en su aversión al presbítero Orígenes.

3. En el año 991 de la fundación de Roma, Gordiano ⁸⁷, el vigésimo tercero desde Augusto, fue proclamado emperador y reinó durante seis años. Pupieno ⁸⁸, el asesino de Maximino, y su hermano Balbino, que

⁷⁷ Ciudad de Capadocia.

⁷⁸ Conocido por Heliogábalo o Elagábal. Del año 218 al 222.

⁷⁹ Orosio sigue la grafía de sus fuentes latinas.

⁸⁰ Julia Soemia, hija de Julia Maesa y sobrina de Julia Domna.

⁸¹ Severo Alejandro. Del año 222 al 235.

⁸² Julia Mamea, hija de Julia Maesa. A pesar de la tradición cristiana desde los tiempos de Eusebio, Julia Mamea no fue cristiana ni tampoco su hijo. Ver XIX, 2.

⁸³ El más erudito y fecundo de los autores cristianos de la antigüedad; teólogo, intérprete de las Sagradas Escrituras; crítico textual y apologista.

⁸⁴ Se trata del jurista, que fue prefecto del pretorio y miembro del consejo imperial.

⁸⁵ Del año 235 al 10 de mayo del 238.

⁸⁶ Llevó la campaña contra los germanos después de ser proclamado emperador.

⁸⁷ Gordiano III. Del año 238 al 244.

⁸⁸ De marzo a junio del año 238. No eran hermanos.

habían usurpado el imperio, pronto fueron muertos en el Palacio. 4. Según escribe Eutropio⁸⁹, cuando Gordiano, siendo niño aún, partió para Oriente a la guerra contra los partos, abrió las puertas de Jano. Sin embargo, no recuerdo que nadie haya escrito que después del tiempo de Vespasiano y Tito alguien las hubiera cerrado, y Cornelio Tácito afirma que el mismo Vespasiano las abrió un año más tarde. 5. Gordiano, después de haber ganado muchas importantes batallas contra los partos, fue muerto por traición de los suyos no lejos de Circesio, sobre el Eufrates.

XX

EL REINADO DE M. JULIO FILIPO Y SU HIJO.

En el año 997 de la fundación de Roma, Filippo⁹⁰, el vigésimo cuarto desde Augusto, fue hecho emperador. Nombró corregente a su hijo Filippo y permaneció en el poder durante siete años. 2. Fue el primer emperador cristiano⁹¹. En el tercer año de su reinado se cumplió el milenario de la fundación de Roma. Este aniversario, mucho más solemne que todos los anteriores, fue celebrado por el emperador cristiano con magníficos juegos. 3. No hay duda que Filippo ofreció esta acción de gracias y este honor a Cristo y a la Iglesia porque ningún autor menciona ni el ascenso al Capitolio ni que se hayan inmolado víctimas, según la costumbre⁹². 4. Ambos fueron muertos, en diversos lugares⁹³: uno, en un motín militar; el otro, a causa de la traición de Decio.

XXI

LOS REINADOS DE QUINTO TRA- JANO DECIO Y DE GALO HOS- TILIANO Y SU HIJO VOLUSIANO.

En el año 1004 de la fundación de Roma, después de la desaparición de los Filipos, Decio⁹⁴, que había instigado y reprimido la guerra civil, se apoderó del imperio y lo ejerció durante tres años. Fue el vigésimo quinto desde Augusto. 2. En seguida demostró, con la promulgación de feroces edictos de persecución y matanza de los cristianos —la séptima vez desde Nerón—, el motivo por el cual había dado muerte a los Filipos. Entonces muchos de los santos recibieron en la cruz la corona de Cristo. 3. También nombró César a su hijo y poco después ambos

⁸⁹ EUTR., *Breu. Hist. Rom.*, IX, 2.

⁹⁰ M. Julio Filippo. De fines de febrero o comienzos de marzo del año 244 hasta el 249. Junto con su hijo Filippo, del año 247 al 249.

⁹¹ No obstante la tradición cristiana, Filippo el Arabe no profesó este credo. Reveló sí interés por las cuestiones religiosas y tolerancia por el cristianismo.

⁹² Entre las monedas acuñadas con motivo de los juegos seculares que describe E. Cohen, hay dos, los Nos. 14 y 82, con la leyenda *SAECULUM NOUUM*, que representan a Filippo y a su hijo sacrificando ante un altar encendido delante de un templo, en el primer caso exástilo y adornado con una estatua de Júpiter y, en el segundo, octástilo (H. COHEN, *op. cit.*, V, pp. 139 y 170).

⁹³ Filippo murió en la batalla contra Decio, cerca de Verona. Su hijo fue asesinado en Roma, en el campamento de los pretorianos, al saberse la muerte del emperador.

⁹⁴ Del año 249 al 251.

perecieron en tierra de los bárbaros. 4. En el año 1007 de la fundación de Roma, Galo Hostiliano ⁹⁵, el vigésimo sexto emperador desde Augusto, llegó al poder y, junto con su hijo Volusiano, lo retuvo apenas dos años. 5. La venganza del escarnecido nombre cristiano se hizo manifiesta por una plaga que trajo increíbles enfermedades y se extendió a todas aquellas regiones donde los edictos de Decio habían provocado la destrucción de las iglesias. Esa gran pestilencia no perdonó a casi ninguna provincia romana, ni ciudad, ni casa. 6. Galo y Volusiano, notorios sólo por esta plaga, fueron muertos al emprender una guerra civil contra el conspirador Emiliano ⁹⁶. Este, a su vez, falleció en el tercer mes de su usurpación.

XXII

VALERIANO Y GALIENO, CÓMO Y POR CUÁNTO TIEMPO GOBERNARON. DE LA PERSECUCIÓN DE LA IGLESIA Y SU VENGANZA POR VARIAS GUERRAS Y LA CONSPIRACIÓN DE LOS USURPADORES.

En el año 1010 de la fundación de Roma, por vigésima séptima vez desde Augusto, hubo dos emperadores: Valeriano ⁹⁷, proclamado Augusto en Retia por el ejército y Galieno ⁹⁸, César en Roma, por el Senado. Galieno permaneció en el poder quince años, durante los cuales una prolongada peste de inusitada violencia apenas dio tregua al género humano. La maldad, que es olvidadiza, provoca su propio castigo. Pues la impiedad, torturada, siente los azotes; pero, enrudecida, no comprende quién la flagela. 2. Para no mencionar las anteriores persecuciones de los cristianos, después de la de Decio una gran plaga afligió a todo el Imperio Romano. La iniquidad, arrastrada a su propia destrucción, con menguado juicio se engaña al creer que la pestilencia sea un acontecimiento común y la muerte a causa de enfermedades, un fin natural, no una pena. 3. Por el contrario, en seguida, sus malvadas acciones provocan la ira de Dios y recibe un golpe que se ve obligada a recordar por largo tiempo. Valeriano, tan pronto como se apoderó del imperio, ordenó, por octava vez después de Nerón, que los cristianos fuesen obligados a la idolatría con tormentos y que se diera muerte a los recalcitrantes. En toda la extensión del Imperio Romano se derramó la sangre de los mártires. 4. En seguida Valeriano, el autor del edicto impío, fue capturado por Sapor, rey de los persas. El emperador del pueblo romano envejeció en infamante servidumbre entre los persas; fue condenado, mientras vivió, al vil oficio de ayudar a montar a caballo al rey, no con su mano, sino humillado en tierra presentando la espalda. 5. Galieno, aterrizado por tan claro juicio de Dios y conmovido por

⁹⁵ C. Vibio Afinio Treboniano Galo.

⁹⁶ De junio a septiembre del año 253.

⁹⁷ Del año 253 al 260.

⁹⁸ Galieno fue designado segundo Augusto por el Senado, a pedido de Valeriano, aproximadamente en septiembre del año 253. Hasta el año 260 gobernó con su padre, del 260 al 268, solo.

el mísero ejemplo de su colega, hizo una pronta reparación restituyendo la paz a las iglesias. Pero el cautiverio de un solo impío, aunque perpetuo y excesivamente abominable, no compensa como venganza la medida de la injuria frente a tantos miles de martirios de santos. La sangre de los justos clamando a Dios pide vindicta en la misma tierra en que ha sido derramada. 6. Un recto juicio impone la pena no sólo al que dio la orden, sino también a los ejecutores, delatores, acusadores, espectadores y jueces y, finalmente, a todos aquellos que aprobaron la injustísima crueldad aun cuando no lo manifestaran, porque Dios conoce todos los secretos. La mayor parte de estos hombres vivía en las provincias y era justo que el mismo castigo vindicador los alcanzara. Los pueblos estacionados cerca de las fronteras del imperio y dejados por voluntad de Dios para este fin, se desataron de repente y, desenfrenados, invadieron todos los confines de los romanos. 7. Los germanos penetraron por los Alpes, la Retia y a través de Italia llegaron hasta Ravena. Los alamanes, errando por las Galias, pasan también a Italia; Grecia, Macedonia. Ponto y Asia son arrasados por la invasión de los godos; la Dacia transdanubiana se pierde para siempre; los cuados y los sármatas saquean las Panonias; los germanos ulteriores destruyen a Hispania y se apoderan del país; los partos toman a Mesopotamia y devastan a Siria. 8. A lo largo de varias provincias existen todavía pobres e insignificantes asientos situados en las ruinas de las grandes ciudades que conservan indicios de sus nombres y muestras de sus miserias. De aquéllas nosotros también mostramos a nuestra Tarraco en Hispania, para consuelo de recientes miserias. 9. Y para que no cesara este desgarramiento del estado romano, dentro conspiraban los tiranos, estallaron las guerras civiles y en todas partes se derramó mucha sangre de romanos, mientras romanos y bárbaros luchaban cruelmente. Pero en seguida la ira de Dios se transforma en misericordia, pues el comienzo de la venganza se considera mejor que un castigo pleno. 10. Así el primero, Ingenuo⁹⁹, que había asumido la púrpura imperial, fue muerto en Mursa¹⁰⁰. En Galia, Póstumo¹⁰¹ usurpó el gobierno; en verdad, para conveniencia del estado. Pues durante diez años, empleando gran valor y medida, expulsó a los dominadores enemigos y restauró a su anterior condición a las provincias perdidas. Sin embargo, fue muerto en un motín militar. 11. En Maguncia se dominó a Emiliano¹⁰², que tramaba una revuelta. Desaparecido Póstumo, Mario se adueñó del poder en ese lugar, pero en seguida fue asesinado. Después Victorino¹⁰³, al poco tiempo de su proclamación por voluntad de los galos, fue muerto. 12. A éste sucedió Tétrico¹⁰⁴, que entonces desempeñaba el gobierno de Aquitania y debió sofocar muchas sediciones militares. Entretanto, en Oriente, bandas de campesinos sirios conducidos por un cierto Odenato derrotaron y rechazaron a los persas, defendieron a Siria, recuperaron a Mesopotamia

⁹⁹ En el otoño del año 260 o poco antes.

¹⁰⁰ Ciudad de Panonia inferior sobre el río Dravo.

¹⁰¹ Del año 258 al 268.

¹⁰² Se trata de Aeliano.

¹⁰³ Del año 268 al 270.

¹⁰⁴ Del año 270 al 274.

y con él a la cabeza llegaron vencedores hasta Ctesifón. 13. Entonces Galieno, que se había despreocupado de la república y entregado a la lujuria, fue muerto en Milán.

XXIII

LOS EMPERADORES FLAVIO CLAUDIO,
AURELIO QUINTILO Y VALERIO
AURELIANO.

En el año 1025 de la fundación de Roma, por decisión del Senado, Claudio ¹⁰⁵, el vigésimo octavo emperador, asumió el poder. En seguida llevó la guerra contra los godos, que durante quince años habían devastado el Ilírico y la Macedonia, y los exterminó en increíble matanza. Por esto el Senado votó que se colocara un escudo áureo en la Curia y una estatua, también de oro, en el Capitolio. Pero antes de completar los dos años de gobierno, murió de enfermedad en Sirmio.

2. Después de la muerte de Claudio, el ejército eligió emperador a su hermano Quintilo ¹⁰⁶, que era hombre de singular moderación y el único superior a Claudio. Fue muerto el décimo séptimo día de su reinado.

3. En el año 1027 de la fundación de Roma, Aureliano ¹⁰⁷, el vigésimo noveno, asumió el imperio y gobernó durante cinco años y seis meses. Era hombre sobresaliente en el arte militar. 4. En una campaña en la región del Danubio destrozó en batallas decisivas a los godos y restableció el dominio romano dentro de sus antiguos límites. Desde allí se dirigió a Oriente contra Zenobia ¹⁰⁸, quien después de la muerte de su marido Odenato ocupaba la provincia de Siria. Pero Aureliano la redujo a la obediencia, más por el temor de la lucha que por la lucha en sí. 5. Tétrico, incapaz de dominar las sediciones de sus soldados en Galia, le había escrito:

“Líbrame, oh invicto, de estos males.” ¹⁰⁹

Y así Aureliano venció sin esfuerzo al que había traicionado a su ejército. 6. Finalmente, mientras realizaba una persecución contra los cristianos, la novena después de Nerón, un rayo cayó ante él con gran espanto de los presentes y, poco después, durante un viaje, fue asesinado ¹¹⁰.

¹⁰⁵ Del año 268 al 270.

¹⁰⁶ Según Eutropio (IX, 12), Trebelio Polión (*Diu. Claud.*, XII, 5) y Zonaras (XII, 26), su reinado duró diecisiete días. Según el Cronógrafo de 354, setenta y siete días, y según Zósimo (I, 47), unos meses. Claudio murió en enero del año 270 y Quintilo reinó aproximadamente tres meses, hasta abril de ese año.

¹⁰⁷ De abril del año 270 a abril del 275.

¹⁰⁸ Del año 267 al 272.

¹⁰⁹ VIRG., *Aen.*, VI, 365.

¹¹⁰ En Cenofrurio, entre Perinto y Bizancio, fue asesinado por altos jefes militares, a raíz de la intriga urdida por el secretario del emperador, Eros. Este, que había sido descubierto en una mentira y ante la amenaza de castigo, fraguó una lista de soldados preeminentes, a la que agregó su nombre, y la presentó a ellos, como escrita por el emperador, añadiendo que estaban condenados a muerte. Las supuestas víctimas, para salvarse, mataron a Aureliano y sólo después descubrieron la maniobra de Eros, que fue ejecutado.

XXIV

LOS EMPERADORES CLAUDIO TÁCITO, ANIO FLORIANO, AURELIO VALERIO PROBO Y M. AURELIO CARO.

En el año 1032 de la fundación de Roma, Tácito ¹¹¹, el trigésimo emperador, asumió el poder y al sexto mes fue muerto en el Ponto. Después de él, correspondió a Floriano ¹¹² una suerte semejante en el gobierno, pues al tercer mes fue asesinado en Tarso.

2. En el año 1033 de la fundación de la ciudad, Probo ¹¹³, el trigésimo primer emperador, consiguió el imperio y se mantuvo en él durante seis años y cuatro meses. En muchas y encarnizadas batallas destrozó a los enemigos y liberó completamente las Galias ocupadas por los bárbaros desde hacía mucho tiempo. 3. Luego intervino en dos guerras civiles igualmente sangrientas: una, en Oriente, (en la que venció y capturó al usurpador Saturnino; la otra, en Agripina, donde dio muerte a Proclo y Bonoso, después de derrotarlos en grandes batallas. Mientras se hallaba en Sirmio, en una torre ferrada, fue muerto en un motín militar.

4. En el año 1039 de la fundación de la ciudad, Caro el Narbonense ¹¹⁴, el trigésimo segundo emperador, asumió el poder y lo retuvo durante un bienio. Después de asociar al poder a sus dos hijos, Carino ¹¹⁵ y Numeriano ¹¹⁶, condujo la guerra contra los partos y capturó dos de sus más importantes ciudades, Coche ¹¹⁷ y Ctesifón. Fue muerto por un rayo en su campamento sobre el Tigris. Numeriano, que había acompañado a su padre, al regresar fue asesinado por su suegro Aper.

XXV

REINADO Y HECHOS DE C. AURELIO VALERIO DIOCLECIANO. PRIMERA DIVISIÓN DEL IMPERIO ROMANO.

En el año 1041 de la fundación de Roma, Diocleciano ¹¹⁸, el trigésimo tercero, fue elegido emperador por el ejército y gobernó durante veinte años. Tan pronto como tuvo la plenitud del poder, mató por su mano a Aper, asesino de Numeriano. Luego venció en difícil lucha y con gran trabajo a Carino, hombre de vida disoluta, a quien Caro había dejado como César en Dalmacia. 2. Después, como Amando y Eliano habían juntado en Galia una banda de campesinos a los que llamaban

¹¹¹ De septiembre del año 275 a abril del 276. Según otras fuentes, murió de resultas de una enfermedad.

¹¹² De abril a fines de junio del año 276, aproximadamente.

¹¹³ Del año 276 al 282.

¹¹⁴ De agosto del año 282 a fines de julio del 283, aproximadamente.

¹¹⁵ Del año 283 al 285.

¹¹⁶ Del año 283 al 284.

¹¹⁷ Ciudad de Partia, sobre la margen derecha del Tigris, también llamada Seleucia; fue la capital antes de la fundación de Ctesifón.

¹¹⁸ Del año 284 al 305.

Bacaudas¹¹⁹ y provocado ruinosos tumultos, Diocleciano nombró César a Maximiano¹²⁰, por sobrenombre Hercúleo, y lo envió contra ellos. Este, con su pericia militar, dominó fácilmente la inexperimentada y desordenada tropa de campesinos. 3. Luego, un cierto Carausio, de ínfimo origen, pero rápido de pensamiento y acción, puesto para vigilar las costas del océano, que entonces infestaban los francos y sajones, obró más en perjuicio que en provecho del estado, porque no restituyó a sus dueños nada del botín quitado a los piratas, sino que lo guardó para sí. Como despertó la sospecha de que por su deliberada negligencia había permitido que el enemigo hiciera incursiones, Maximiano ordenó matarlo. Entonces Carausio asumió la púrpura y se asentó en las Britanias. 4. Súbitamente, en todos los confines del Imperio Romano resonaron los fragores de la lucha. Carausio se rebeló en las Britanias y Aquileo, en Egipto, al mismo tiempo que los quinquegentianos atacaban el Africa y Narseo, rey de los persas, oprimía el Oriente con la guerra. 5. Diocleciano, alarmado por este peligro, hizo Augusto al César Maximiano Hercúleo¹²¹ y Césares a Constancio y Maximiano Galerio¹²². Constancio tomó como esposa a Teodora, hijastra de Maximiano Hercúleo, de la cual tuvo seis hijos, hermanos de Constantino. 6. Carausio¹²³ se apoderó de la Britania y la retuvo firmemente durante cinco años y luego fue muerto a traición por su camarada Alecto¹²⁴. Este se adueñó de la isla y la conservó por tres años. Asclepiodoto, prefecto del pretorio, venció a Alecto y recobró la Britania al cabo de diez años. 7. Constancio, entonces César en Galia, fue derrotado con su ejército por los alamanes en un primer encuentro y apenas pudo escapar. En el segundo, obtuvo una victoria completa sobre ellos¹²⁵. Se dice que sesenta mil alamanes fueron muertos en pocas horas. 8. Maximiano Augusto dominó en Africa a los quinquegentianos. Diocleciano capturó y mató a Aquileo en Alejandría, después de un sitio de ocho meses; pero, inmoderado en la victoria, sometió la ciudad al saqueo y afrentó a todo Egipto con las proscripciones y las muertes. 9. Luego Galerio Maximiano, que había librado dos batallas contra Narseo, en la tercera fue cercado y vencido entre Calínico¹²⁶ y Carras¹²⁷. Después de perder sus tropas, se refugió cerca de Diocleciano, que lo recibió con arrogancia extrema. Según se narra, vestido de púrpura, corrió por algunas millas delante del carruaje de Diocleciano. 10. Sin embargo, esta injuria sirvió de incentivo a su valor pues, desaparecido el moho del orgullo regio, abrió paso a la agudeza de la mente. Y así, en seguida, Galerio reunió tropas en el Ilírico y Mesia y con rapidez volvió contra el ene-

¹¹⁹ *Bacaudae* o *Bagaudae*, nombre dado en Galia a los campesinos que, por el terror de los bárbaros y de los recaudadores romanos de impuestos, abandonaban sus hogares y vivían del robo.

¹²⁰ En el año 285.

¹²¹ En el año 286.

¹²² En el año 293.

¹²³ De fines del año 286 o principios del 287 al 293.

¹²⁴ Del año 293 al 296.

¹²⁵ ...*secundo autem secuta est satis secunda victoria.*

¹²⁶ Ciudad de Mesopotamia sobre la margen izquierda del Éufrates.

¹²⁷ Ciudad de Mesopotamia sobre la margen izquierda del Bilecas, al S. de Édesa.

migo, superando en estrategia y fuerzas a Narseo. 11. Después de aniquilar el ejército de los persas y habiéndose fugado el mismo Narseo, invadió su campamento y capturó a sus mujeres, hermanas e hijos; se apoderó de una gran parte del tesoro pérsico y llevó a muchos nobles persas en cautividad. De regreso a Mesopotamia fue recibido por Diocleciano con gran honor. 12. Más tarde, aquellos mismos jefes lucharon duramente contra los carpos y basternas. Después, vencieron a los sármatas y habiendo tomado muchos cautivos de este pueblo, los distribuyeron entre las guarniciones de las fronteras romanas.

13. Al mismo tiempo, Diocleciano en Oriente y Maximiano Hercúleo en Occidente, ordenaron destruir las iglesias, atormentar y matar a los cristianos por décima vez después de Nerón. Esta persecución fue la más larga y cruel de las habidas hasta entonces, pues durante diez años los incendios de las iglesias, las proscripciones de los inocentes y la muerte de los mártires fueron incesantes. 14. A esto siguió un terremoto en Siria, que produjo en Tiro y Sidón la caída de viviendas que sepultaron a muchos miles de hombres. Diocleciano, en el segundo año de la persecución, decidió, contra la voluntad de Maximiano, que ambos al mismo tiempo depusieran la púrpura y el mando y fueran sustituidos por hombres más jóvenes en el gobierno, para pasar el resto de sus días en el retiro. Y así, en un mismo día, Diocleciano, en Nicomedia, y Maximiano, en Milán, renunciaron a la potestad y al ejercicio del imperio¹²⁸. 15. Los Augustos Galerio y Constancio fueron los primeros en dividir el Imperio Romano en dos partes: Galerio Maximiano obtuvo el Ilírico, Asia y Oriente; Constancio, Italia, Africa, [Hispania] y las Galias. Pero Constancio, varón muy pacífico, satisfecho con Galia [e Hispania], cedió a Galerio las demás regiones. 16. Galerio eligió dos Césares: Maximino, al que estableció en Oriente, y Severo, que destinó a Italia. El se instaló en el Ilírico. Constancio Augusto, hombre político y bondadoso, murió en Britania. Dejó un hijo, Constantino, habido de su concubina Helena, como emperador en las Galias¹²⁹.

XXVI

EL EMPERADOR CONSTANTINO EL GRANDE CÉSAR AUGUSTO. REFUTACIÓN DE LOS ARGUMENTOS DE LOS ADVERSARIOS SOBRE LA ÚLTIMA DECENALIA Y LA PERSECUCIÓN DE LA IGLESIA.

En el año 1061 de la fundación de Roma, Constantino¹³⁰, el trigésimo cuarto después de Augusto, sucedió a su padre Constancio en el poder y lo ejerció para felicidad de todas treinta y un años.

2. De súbito, algunos vienen a mi encuentro con saltos y danzas y mofándose: Ea, dicen, por fin te atrapamos, oh tú, a quien tanto tiempo hemos aguardado. Aquí te apresamos cuando caíste y ahora te

128 1º de mayo del año 305.

129 Muerto Constancio, el ejército proclamó Augusto a Constantino.

130 Del año 306 al 337.

retenemos para confundirte. Hasta aquí hemos tolerado que tú, con cierto ingenio y artificio, presentases las vicisitudes y mutaciones del tiempo como vindicta de los cristianos. 3. Y aun a veces algunos, conmovidos por esa apariencia de verdad, como que somos hombres e ignoramos los secretos divinos, palidecimos de temor. Pero ahora nuestro Maximiano ha descubierto tu farsa y él es la columna inexpugnable que sostiene nuestra antigua religión. 4. Durante diez años, según tú mismo dices, vuestras iglesias fueron destruidas y los cristianos desgarrados por las torturas y abatidos por la muerte en todo el orbe. Consideramos evidente tu testimonio de que ninguna persecución anterior fue o tan cruel o tan larga. 5. Y sin embargo, he aquí que en los días muy tranquilos y prósperos de los mismos emperadores que dispusieron esa persecución, se gozó de una inusitada felicidad: no hubo hambre en el Imperio, ni peste, ni guerra exterior sino la emprendida por ellos para ejercitar sus fuerzas y no para exponerlas al peligro; 6. además, algo nunca visto hasta entonces por el género humano: el consorcio de varios gobernantes en gran concordia y un solo poder velando por el bien común. 7. Y más aún, algo de lo que no se tenía noticia, aquellos grandes emperadores, por cierto también perseguidores, abdicaron el poder y se retiraron a la vida privada, lo que los hombres juzgan el más feliz y sumo bien de una existencia plena. Y esto lo obtuvieron en calidad de premio como autores de la persecución, cuando en mitad de su curso recrudecía en todo el mundo. 8. ¿Acaso afirmas que esta felicidad acaeció en aquellos tiempos como castigo y quieres que de esto nos asustemos también nosotros? 9. A ellos humildemente respondo que yo, llevado de mi extremado celo piadoso, rememoro verdades y no asusto con lo falso. La Iglesia de Cristo padeció diez persecuciones desde Nerón a Maximiano; nueve, como yo las considero y ellos no lo niegan, fueron venganzas y por esto les siguieron de inmediato desgracias. Y no los envuelvo con palabras; si las venganzas parecen merecidas o los cambios fortuitos, lo cierto es que, según mi testimonio y el de ellos, fueron calamidades. 10. Respecto a la décima, los míseros y ciegos están dudosos acerca de su índole, pues no ven que para ellos mismos fue tanto más severa cuando menos la entendieron. El impío es flagelado y no lo siente. Después de mi exposición, la fuerza misma de los hechos los llevará a admitir, aun contra su voluntad, que estas heridas que todavía les causan dolor son un castigo por la persecución maximiana. Y tanto han sufrido que todavía claman y nos provocan a hacer lo mismo, de modo que estamos ansiosos de hallar un medio de imponerles silencio.

XXVII

COMPARACIÓN ENTRE LOS PUEBLOS ISRAELITA Y CRISTIANO Y EGIPCIO Y ROMANO. CÓMO AQUÉLLOS POR LA CAUSA DE DIOS PADECIERON TORMENTOS Y ÉSTOS FUERON AFLIGIDOS POR DIOS CON LAS PLAGAS.

Ya hemos señalado en el primer libro que Pompeyo Trogo y Cornelio Tácito, aunque en forma incompleta, y nuestro Moisés, con palabra

exacta y verdadera —y Moisés es también para ellos testimonio fiel—, refieren que los egipcios y su rey fueron castigados con diez durísimas plagas; porque cuando el pueblo de Dios, ansioso por rendirle culto, se disponía a hacerlo, lo volvieron a llevar al barro y a la paja¹³¹, para impedirselo. 2. Luego, doblegados por la violencia de los males, no sólo congregaron al pueblo para que se apresurase a salir, sino también lo colmaron con sus propios vasos de oro y plata. Pero después, olvidadas ya las plagas, ávidos de la presa indebida y envidiosos de la religión ajena, cuando perseguían con saña a los inocentes, penetraron en el mar Rojo y hallaron todos la muerte en su fondo. Esto que digo, si no es aceptado con fe, puede sin embargo ser demostrado por los resultados. Y aludo a estos hechos porque ellos son prefiguración de los nuestros. 3. Uno y otro son los pueblos del único Dios, una misma su causa. La sinagoga de los israelitas estuvo bajo el poder de los egipcios; la iglesia cristiana, de los romanos. Los egipcios ordenaron persecuciones, también las decretaron los romanos. Diez negativas opusieron los primeros a Moisés; diez edictos promulgaron los últimos contra Cristo. Varias plagas afligieron a unos; diversas calamidades a los otros. 4. Compararé estas plagas entre sí, en tanto sus formas diferentes admitan un paralelo. En Egipto, el primer castigo hizo que la sangre o manase de los pozos o corriese en el cauce de los ríos. En el Imperio, durante la primera plaga, en los días de Nerón, la tierra sorbió la sangre de los que morían, víctimas de las enfermedades en la ciudad o de las heridas recibidas al batallar en todo el mundo. 5. En Egipto, la siguiente plaga arrojó al interior de las moradas ruidosas y saltarinas ranas que fueron la causa del hambre y el exilio de sus habitantes. En el Imperio, el siguiente castigo, bajo Domiciano, fue semejante. Sus guardias y soldados, obedeciendo las órdenes del sanguinario príncipe, en brutal y desenfrenada carrera, redujeron a la miseria a casi todos los ciudadanos romanos y los dispersaron en el exilio. 6. En Egipto, la tercera calamidad fueron los insectos, mosquitos pequeñísimos y terribles, que en pleno verano suelen juntarse en los parajes sucios y volando con agudo zumbido se deslizan entre los cabellos de los hombres y el pelaje de las bestias infiriéndoles dolorosa picadura. En el Imperio, la tercera plaga, en tiempos de Trajano, excitó en la misma forma a los judíos que, dispersos, se habían mantenido quietos hasta entonces, como si no existiesen. Pero, perturbados por repentino ardimiento, en todas partes se encarnizaron con aquellos entre quienes vivían. Esto sin hablar de muchas ciudades que los frecuentes terremotos redujeron a ruinas por esos mismos días. 7. En Egipto, la cuarta plaga fueron moscas caninas, verdaderos productos de la podredumbre y origen de los gusanos. En el Imperio, la cuarta plaga, en el principado de Marco Antonino, fue análoga. Una peste se extendió por muchas provincias y también por toda Italia y la ciudad de Roma; alcanzó al ejército repartido a lo largo de las lejanas fronteras, en los diversos campamentos de invierno, y entregó sus víctimas a la podredumbre y a los gusanos. 8. En Egipto, el quinto castigo consistió en la muerte súbita del ganado y las bestias de carga. En Roma, durante la quinta venganza, bajo el

¹³¹ *Exodo*, V, 11.

perseguidor Severo, los propios fundamentos y sostenes de la república, esto es, la plebe de las provincias y las legiones militares, fueron disminuidos por numerosas guerras civiles. 9. En Egipto, el sexto vejamen produjo úlceras y tumores apostemados. En el Imperio, la sexta pena, después de la persecución de Maximino quien, despreciando la turba popular, ordenó matar a obispos y clérigos, esto es, a los primados de las iglesias, fue aumentando rápidamente con la ira y la envidia y se tradujo, no en la muerte del vulgo, sino en las heridas y muerte de los principales y poderosos. 10. En Egipto, la séptima plaga fue un granizo copioso provocado por la condensación del aire que causó la pérdida de hombres, bestias de carga y sembrados. En Roma, en el reinado de Galo y Volusiano, sucesores de Decio, el perseguidor en seguida desaparecido, la séptima plaga fue una peste producida por la corrupción del aire, que se extendió por todo el ámbito del Imperio Romano, de oriente a occidente, y que no sólo mató a hombres y ganado, sino también *infectó los lagos y envenenó los pastos*¹³². 11. En Egipto, densa nube de voraces langostas, que ocuparon, trituraron y cubrieron todo¹³³, constituyó el octavo castigo. Del mismo modo, en el Imperio, las naciones sublevadas, con matanzas e incendios devastaron todas las provincias, buscando la ruina del mundo romano. En Egipto, la novena plaga fueron tinieblas diurnas y casi tangibles que amenazaron con hacer mayor daño del que produjeron. Análogo fue el noveno castigo en Roma. 12. Cuando Aureliano disponíase a ordenar una persecución, durante un siniestro huracán, un rayo terrible y funesto cayó a sus pies, mostrando así cómo hubiera podido castigar el Vengador si no fuese clemente y tolerante. Sin embargo, antes de que transcurriesen seis meses, tres emperadores, Aureliano, Tácito y Floriano, fueron sucesivamente asesinados por diversos motivos. 13. En Egipto, la décima plaga, la última, fue la muerte de los primogénitos. En Roma, la décima y última pena fue la destrucción de todos los ídolos, creados en otros tiempos y muy amados de los romanos.

14. En Egipto, el rey conoció el poder de Dios, lo experimentó y aprendió a temerlo. Por eso permitió que el pueblo de Dios se fuese en libertad. En Roma, el emperador conoció el poder de Dios, lo experimentó y creyó en él. Por eso concedió libertad al pueblo de Dios. En Egipto, el pueblo de Dios jamás volvió a la servidumbre. En Roma, nunca más fue obligado a caer en la idolatría. En Egipto, los vasos preciosos fueron entregados a los hebreos. En Roma, los principales templos paganos se convirtieron en iglesias cristianas. 15. Creo que debo señalar, como ya dije, que los egipcios, aunque permitieron a los hebreos salir del país después de estas diez plagas, luego intentaron perseguirlos y fue entonces que, cubiertos por el mar, les afligió eterna ruina. Así también a nosotros, mientras viajamos en libertad, nos está reservada para algún día venidero una persecución de los gentiles, hasta que crucemos el mar Rojo, es decir, el fuego del juicio, con nuestro Señor Jesucristo como guía y juez. 16. Esos que obren como los egipcios, con un poder que les será concedido provisionalmente por Dios,

¹³² VIRG., *Georg.*, III, 481.

¹³³ ...*lucustae, tenentes terentes tegentesque omnia.*

perseguirán furibundos a los cristianos con crudelísimo tormento. Sin embargo, todos esos mismos enemigos de Cristo, con su rey el Anticristo, cogidos en el lago del eterno fuego¹³⁴, porque una gran oscuridad les impedirá ver que penetran en él, están destinados a eterno castigo y arderán en perpetuos suplicios.

XXVIII

REINADOS Y HECHOS DE CONSTANTINO EL GRANDE, MAJENCIO, LICINIO Y MAXIMIANO. EL HEREJE ARRIO Y LA CONDENACIÓN DE SU DOGMA.

Después de la muerte de Constancio en las Britanias, como ya dije, fue proclamado Constantino, el primer emperador cristiano, con excepción de Filipo. Este había constituido también un poder cristiano, pero por tan corto tiempo que, en mi opinión, fue tan sólo para que el milenio de Roma estuviese dedicado a Cristo y no a los ídolos¹³⁵. 2. Desde Constantino hasta nuestros días todos los emperadores han sido cristianos salvo Juliano, que, según dicen, acabó su perniciosa vida cuando urdía actos impíos. 3. Este es el lento pero seguro castigo de los paganos. Por eso es que, aunque cuerdos, desvarían; aunque no están heridos, se compungen; aunque ríen, lloran; aunque viven, están muertos; se torturan en secreto, aunque nadie los persigue. Es por eso que han quedado muy pocos aunque jamás fueron castigados por ningún perseguidor. 4. Narraré ahora qué fin tuvieron aquellos perseguidores que se gloriaban de su impunidad y aún insultaban con ella.

5. Mientras en las Galias Constantino se dedicaba con toda diligencia a la labor de gobierno, en Roma los soldados pretorianos proclamaron Augusto a Majencio¹³⁶, hijo del ex Augusto y público perseguidor. 6. Maximiano Hercúleo que, retirado a la vida privada, residía entonces en Lucania. Este, que antes había declinado el poder, asumió la tiranía, emulando la actitud de su hijo. 7. Galerio Augusto envió a Roma al César Severo con un ejército contra Majencio; 8. pero durante el sitio de la ciudad la defección de sus soldados, que lo dejaron solo y en peligro, lo obligó a huir y fue muerto en Ravena¹³⁷. 9. Hercúleo Maximiano, perseguidor y ex Augusto, ahora usurpador, intentó despojar de la vestidura y la potestad regia a su hijo, ya afirmado en el poder; pero asustado por las públicas protestas y los tumultos militares, salió para Galia, a fin de acercarse a su yerno Constantino con la misma arteria y suplantarle luego en el gobierno. 10. Descubierta y traicionado por su hija, huyó a Marsella, donde se le capturó y quitó la vida¹³⁸. 11. Después de la muerte de Severo, Galerio nombró emperador a Licinio¹³⁹ e

¹³⁴ *Apoc.*, XIX, 21; XXI, 8.

¹³⁵ Ver notas 91 y 92.

¹³⁶ Del año 307 al 312.

¹³⁷ En el año 307.

¹³⁸ En el año 310.

¹³⁹ Del año 308 al 324.

intensificó con edictos más crueles la persecución iniciada por Diocleciano y Maximiano, que en diez años despobló casi totalmente las provincias. Cuando roído su pecho por la podredumbre y perdidas sus fuerzas vitales, llegó a vomitar gusanos, supremo horror de la miseria humana, y los médicos no soportaron ya el olor pestilente, por sucesivas órdenes los mandó matar. 13. Un médico le enrostró su dureza nacida de la desesperación, diciéndole que la ira de Dios era la causa de su castigo y que no podría ser curado por médicos. Entonces Galerio, por edictos promulgados en todo el Imperio, llamó a los cristianos del exilio. Pero, atormentado por el dolor, atentó contra su vida¹⁴⁰. 14. El poder se repartió entre cuatro príncipes, Constantino y Majencio, hijos de Augustos, y Licinio y Maximino, hombres nuevos. 15. Constantino concedió la paz a las iglesias que desde hacía diez años eran vejadas por los perseguidores. 16. En seguida estalló la guerra civil entre Constantino y Majencio. Este, fatigado por muchos y renovados combates, fue vencido por último en puente Milvio¹⁴¹, donde murió. 17. Maximino, promotor y ejecutor crudelísimo de la persecución de los cristianos, pereció en Tarso, mientras preparaba la guerra civil contra Licinio. 18. Licinio, obedeciendo a repentina cólera, ordenó que todos los cristianos fueran expulsados de su palacio. En seguida se inició la guerra entre él y Constantino. 19. Este venció a Licinio, marido de su hermana, primero en Panonia y luego cayó sobre él en Cibalas¹⁴². Una vez que hubo dominado a toda Grecia lo obligó a capitular, después de haberlo rechazado en múltiples encuentros en la tierra y en el mar. 20. Pero, acordándose del ejemplo de su suegro Maximiano Hercúleo, para evitar que por segunda vez el poder depuesto fuese reasumido en perjuicio del Imperio, ordenó matar a Licinio, despojado ahora de su investidura. 21. Aunque todos los agentes de la abominable persecución habían perecido ya, un condigno castigo le alcanzó también en cuanto pudo haber actuado como perseguidor. 22. Los hijos de Constantino, Crispo y Constantino, y Licinio el Joven, hijo de Licinio Augusto y sobrino del emperador por su madre, fueron nombrados Césares¹⁴³. 23. En esos días, Arrio, un presbítero de la ciudad de Alejandría, desviándose de la verdadera fe católica estableció un dogma pernicioso para muchos. 24. Tan pronto Arrio se hizo notable en Alejandría entre sus confundidos sectarios y sus enemigos, Alejandro, obispo de la misma ciudad, lo expulsó de la Iglesia. 25. Y como incitase también a la rebelión a aquellos que había inducido a error, se reunió en Nicea¹⁴⁴, ciudad de Bitinia, un concilio de trescientos dieciocho obispos, que descubrieron cuánto había de impío y execrable en el dogma arriano y públicamente lo expusieron y condenaron. 26. Pero el emperador Constantino, y se nos escapan las razones que tuvo para ello, volvió la espada vengadora y el castigo destinado a los impíos contra los suyos e hizo matar a su hijo Crispo y a Licinio, el hijo de su hermana. Además,

¹⁴⁰ En el año 311.

¹⁴¹ En octubre del año 312.

¹⁴² Ciudad de Panonia inferior.

¹⁴³ 1º de marzo del año 317.

¹⁴⁴ Del 20 de mayo al 25 de agosto del año 325.

sojuzgó a numerosos pueblos en diversos combates. 27. Fue ya el primero ya el único de los emperadores romanos que dio su nombre a una ciudad fundada por él ¹⁴⁵. Esta, la sola ciudad libre de ídolos fue levantada en poquísimos tiempo, después de su fundación por el emperador cristiano, para que ella, la única, pudiera igualarse en belleza y poderío a Roma, engrandecida a través de tantos siglos y con tanto sufrimiento. 28. Entonces, Constantino por primera vez invirtió el orden de las cosas e impuso la justicia y la piedad. Por un edicto ordenó el cierre de los templos paganos ¹⁴⁶, sin matar a ningún hombre. 29. En seguida destruyó a las populosas y aguerridas tribus godas en el corazón del territorio bárbaro, esto es, la región de los sármatas. 30. En Chipre derrotó a un cierto Calocero que tramaba una conjuración. En el trigésimo aniversario de su advenimiento nombró César a Dalmacio. 31. Expiró en la residencia oficial próxima a Nicomedia, mientras organizaba la campaña contra los persas. Dejó a sus hijos el poder en perfecto orden.

XXIX

LOS EMPERADORES CONSTANTINO, CONSTANCIO Y CONSTANTE. ACERCA DEL USURPADOR MAGNENCIO Y DE DECENCIO.

En el año 1092 de la fundación de Roma, Constancio ¹⁴⁷, el trigésimo quinto, asumió el poder con sus hermanos Constantino ¹⁴⁸ y Constante ¹⁴⁹ y lo ejerció veinticuatro años. Entre los sucesores de Constantino se contaba también el César Dalmacio, hijo de su hermano. Pero al poco tiempo una facción del ejército se apoderó de él ¹⁵⁰. 2. Entretanto, la eterna y maligna oposición del diablo al verdadero Dios —que desde el origen del mundo hasta hoy ha perturbado las mentes de los hombres con la niebla del error y los ha separado del camino sincero de la fe y la religión—, después que los emperadores cristianos emplearon la suma de la potestad regia para bien de la Iglesia de Cristo, dejó de perseguirla con el celo de la idolatría, pero halló otro medio para que fuesen los mismos emperadores cristianos quienes vejasen a la Iglesia de Cristo. 3. Así Arrio, autor de la nueva herejía, y sus demás discípulos hallaron pronta la entrada y fácil el camino a la familiaridad del emperador Constancio. Arrio lo persuadió de que había una gradación en Dios y de que en esta forma había salido del error de la idolatría por la puerta principal, cuando en realidad, por buscar dioses en Dios, volvía a ella por una puerta falsa. 4. El poder ridiculizado se armó de un perverso

¹⁴⁵ La consagración del terreno: 8 de noviembre del año 324. La dedicación de los monumentos: 11 de mayo del año 330.

¹⁴⁶ Constantino cerró algunos templos, pero no todos. Lo que sí hizo fue prohibir los sacrificios.

¹⁴⁷ Constancio II. Del año 337 al 361.

¹⁴⁸ Constantino II. Del año 337 al 340.

¹⁴⁹ Del año 337 al 350.

¹⁵⁰ El César Dalmacio o Delmacio fue asesinado por el ejército.

celo y bajo el nombre de piedad se agitó la violencia de la persecución. Se disputó por la elección de una nueva palabra¹⁵¹ y sobre si las iglesias correspondían más a los arrianos que a los católicos. 5. En seguida, un espantoso terremoto destruyó muchas ciudades de Oriente. Constantino, en guerra con su hermano Constante, por incauta petulancia se expuso a los peligros y fue muerto por los jefes de aquél. 6. Constante libró nueve batallas con poco éxito contra los persas y Sapor, que había devastado la Mesopotamia. Y, finalmente, obligado por una sedición y por la indisciplina de sus soldados a llevar un ataque nocturno, perdió la victoria ya casi alcanzada y, además, fue derrotado. 7. Después, como se entregase a vicios intolerables y conquistase el favor de los soldados a expensas de los provinciales, Magnencio, mediante un ardid, lo mató en la plaza fuerte denominada Helena, en la frontera de Hispania. 8. Magnencio¹⁵² usurpó el poder en Autún¹⁵³ y pronto lo extendió por Galia, Africa e Italia. 9. En el Ilírico los soldados proclamaron su emperador a Vetranión¹⁵⁴, hombre de edad avanzada, de naturaleza simple y condición amable, pero que nunca había aprendido ni los primeros elementos de las letras. 10. Cuando el viejo emperador estudiaba, contra su voluntad, las primeras letras y las sílabas, Constancio, que entonces preparaba la guerra contra Magnencio para vengar a su hermano, le ordenó deponer el mando. Deja junto con las letras la púrpura y, alegre por su retiro, abandona al mismo tiempo el palacio y la escuela. 11. Luego, Nepotiano¹⁵⁵, hijo de la hermana de Constantino, confiado en la ayuda de los gladiadores, usurpa el poder en Roma. Pero se condujo como hombre ruin y, odiado por todos, fue vencido por los jefes de Magnencio. 12. Luego tuvo lugar en Mursa¹⁵⁶ aquella horrible batalla entre Constancio y Magnencio en la cual se destruyeron tantas vidas de romanos que el daño se hizo sentir aún más tarde. 13. Magnencio, vencido, logra huir y poco después se suicida en Lyon. También su hermano Decencio, a quien había hecho César en las Galias, se ahorcó en el país de los senones. 14. Luego Constancio elige César a Galo, hijo de su tío paterno, a quien por comportarse con crueldad y despóticamente da muerte poco después de su nombramiento. También se preocupó de cercar y aniquilar a Silvano, que en las Galias intentaba promover un levantamiento. 15. Muerto Silvano, hizo César a Juliano¹⁵⁷, primo suyo y hermano de Galo, y le envió a las Galias, que habían sido devastadas y oprimidas por el enemigo. Juliano con toda energía devuelve las provincias a su anterior condición, derrota con reducida tropa una gran multitud de alamanes y vuelve a vencer a los germanos en el Rhin. 16. Exaltado por estos triunfos, después de usurpar la dignidad de Augusto, invade a Italia y el Ilírico y despoja a Constancio, que estaba ocupado en la guerra pérsica, de parte de su

151 La tan discutida palabra, aun cuando no nueva, fue *ὁμοούσιος*.

152 Del año 350 al 353.

153 Ciudad de la Galia céltica, más tarde de la lionesa, capital de los eduos.

154 Del 1º de marzo al 25 de diciembre del año 350.

155 Del 3 al 30 de junio del año 350.

156 28 de septiembre del año 351.

157 6 de noviembre del año 355.

reino. 17. Constancio, al enterarse de la perfidia de Juliano, abandona la campaña contra los partos para ocuparse de la guerra civil; pero expira en el camino entre Cilicia y Capadocia ¹⁵⁸. 18. Así, aquel que, quebrantada la paz y la unidad de la fe católica, había armado a los cristianos contra los cristianos y con la guerra civil, ya dije, había dilacerado los miembros de la Iglesia, empleó, pasó y gastó ¹⁵⁹ todo el tiempo de su turbulento gobierno y los días de su lastimosa vida en las guerras civiles promovidas aun por sus parientes y consanguíneos.

XXX

EL EMPERADOR FLAVIO
CLAUDIO JULIANO CÉSAR.

El año 1116 de la fundación de Roma, Juliano ¹⁶⁰, que ya era entonces César, se convierte en el trigésimo sexto emperador desde Augusto por usurpación del poder, que retuvo sólo durante un año y ocho meses. 2. Persiguió la religión cristiana no por la fuerza sino con astucia, preocupándose más de tentar a los hombres con los honores, que de forzarlos con los tormentos, para que negasen la fe de Cristo y adoptasen el culto de los ídolos. 3. Prohibió por un edicto público que los cristianos se dedicasen a los estudios liberales y los enseñasen. Empero, como sabemos ciertamente por nuestros mayores, todos aceptaron en seguida los términos de la orden y prefirieron abandonar el oficio antes que su fe. 4. Juliano, mientras preparaba la guerra contra los partos, a la que arrastró consigo a su inevitable destrucción a las fuerzas romanas reclutadas en todas las provincias, hizo voto a sus dioses de la sangre de los cristianos y prometió perseguir abiertamente sus iglesias, si obtuviere la victoria. 5. Ordenó construir un anfiteatro en Jerusalén, donde a su regreso de la campaña pártica, arrojaría a las bestias enfurecidas intencionalmente a los obispos, los monjes y todos los beatos de ese lugar, para contemplar cómo habrían de ser destrozados. 6. Finalmente, después de levantar el campamento de Ctesifón, se internó en el desierto, guiado por la arteria de un tráfuga. El ejército, agotado por la sed violenta, el ardiente sol y las fatigosas arenas, perecía mientras el emperador, ansioso por el gran peligro de la situación, erraba por el vasto desierto con la mayor imprudencia. Entonces expiró de resultas de un lanzazo que recibió de un jinete enemigo. Así Dios misericordioso destruyó los designios impíos por la muerte del impío.

XXXI

EL EMPERADOR JOVIANO
CÉSAR AUGUSTO.

En el año 1117 de la fundación de Roma, Joviano ¹⁶¹, el trigésimo séptimo emperador, fue elegido por el ejército en un momento crítico

¹⁵⁸ En noviembre del año 361.

¹⁵⁹ ...*bellis civilibus...* *excitatis, exercuit, exegit, expendit.*

¹⁶⁰ Del año 361 al 27 de junio del 363.

¹⁶¹ Del 27 de junio del año 363 al 17 de febrero del 364.

para el estado. Como Joviano estaba en tierra yerma y cercado por los enemigos sin ninguna posibilidad de salida, concluyó un pacto con Sapor, rey de los persas, que si bien se considera poco digno, sin embargo fue ineludible. 2. Para dejar a salvo e incólume el ejército romano, no sólo del ataque enemigo sino también de los peligros del lugar, Joviano entregó a los persas la ciudad de Nísibis¹⁶² y parte de la Mesopotamia superior. 3. Desde allí, camino al Ilírico, mientras atravesaba la Galacia, habiéndose acostado en una habitación nueva, sofocado y desvanecido por el calor de las brasas y las emanaciones de las paredes recién encaladas, terminó su vida en el octavo mes de su reinado.

XXXII

EL EMPERADOR FLAVIO VALERIO
VALENTINIANO CÉSAR AUGUSTO
Y SU HERMANO VALENTE.
ACERCA DEL CÉSAR GRACIANO.

En el año 1118 de la fundación de Roma, Valentiniano¹⁶³, el trigésimo octavo emperador, fue proclamado en Nicea con la aprobación de todo el ejército. Permaneció en el poder once años. 2. Aunque cristiano, sin menoscabo de su fe inquebrantable, había cumplido su deber militar como tribuno de los escutarios bajo Juliano Augusto. Pero cuando fue obligado por el sacrílego emperador a inmolar ante los ídolos o abandonar el ejército, prefirió dejarlo¹⁶⁴, porque, como creyente, sabía que son más rigurosos los juicios de Dios y más valiosas sus promesas. 3. Transcurrido poco tiempo de la desaparición de Juliano y en seguida de la muerte de Joviano, aquel que por el nombre de Cristo había perdido el tribunado, por divina compensación, sucedió en el Imperio a su perseguidor. 4. Más tarde hizo copartícipe del Imperio a su hermano Valente¹⁶⁵, y después mató al usurpador Procopio y a muchos de sus satélites. 5. Un terremoto se hizo sentir por todo el orbe agitando el mar de tal manera, que, según dicen, invadió las llanuras a lo largo del litoral y muchas ciudades insulares fueron sacudidas y derruidas y desaparecieron. 6. Valente fue convertido y bautizado por el obispo Eudocio, que seguía el dogma arriano, y así cayó en esta perniciosa herejía. Durante largo tiempo maquinó una cruel persecución, pero se abstuvo de utilizar su poder para llevarla a cabo porque la autoridad de su hermano Valentiniano lo contuvo mientras vivió, pues comprendía

¹⁶² Ciudad de Mesopotamia, al pie del monte Masio, sobre el río Migdonio.

¹⁶³ Del año 364 al 375.

¹⁶⁴ Las versiones transmitidas por los autores eclesiásticos no concuerdan en los detalles circunstanciales, pero sí en el hecho de que Valentiniano cayó en desgracia y fue separado del ejército por menospreciar el culto tradicional a causa de su fe cristiana. Cf. ZON., *Ann.*, XIII, 15; SOCR. SCHOL., *Eccl. Hist.*, IV, 1; SOZOM., *Eccl. Hist.*, VI, 6; PHILOST., *Hist. Eccl.*, VII, 7; THEOD., *Hist. Eccl.*, III, 16. En cambio, Zósimo (IV) sostiene que, a pesar de la denuncia de Máximo el Filósofo, el celo demostrado por los asuntos tanto civiles como militares, impidieron a Valentiniano comportarse como más arriba se expresa.

¹⁶⁵ Del año 364 al 378.

cuánta fuerza podía emplear como emperador en defender la fe, el que en otro tiempo soldado se había mantenido en ella con tanta firmeza.

8. Graciano ¹⁶⁶, el hijo de Valentiniano, fue proclamado Augusto en el tercer año del reinado de ambos emperadores. En ese mismo año, en la región de los atrébatas ¹⁶⁷ cayó de las nubes lana verdadera mezclada con lluvia.

9. Además, Atanarico, rey de los godos, persiguió con suma crueldad a los cristianos que había entre los suyos y muchos bárbaros que murieron por la fe alcanzaron la corona del martirio. Otros, por la causa de Cristo, huyeron al territorio romano, no con el temor de quien va hacia el enemigo, sino con la tranquilidad del que acude a hermanos. 10. Los sajones, pueblo temible por su coraje y la rapidez de movimiento, que vivía en el litoral oceánico, poco accesible por lo cenagoso, maquinaron un asalto en masa al territorio limitáneo del Imperio, pero fueron derrotados por Valentiniano en tierra de los francos. 11. Los burgundios, nuevos enemigos con un nuevo nombre, que, según dicen, eran más de ochenta mil hombres armados, se establecieron en la orilla del Rhin. 12. En otro tiempo, cuando la Germania interior estaba sojuzgada por Druso y Tiberio, hijos adoptivos de César, los burgundios fueron distribuidos en los campamentos. Más tarde, unidos, formaron un gran pueblo que tomó su nombre de aquellas construcciones escalonadas a lo largo de la frontera que constituían sus habitaciones, llamadas comúnmente "burgos". Las Galias, donde están asentados con indiscutido derecho, son todavía hoy testimonio de su poder y violencia. 13. No obstante, por la providencia de Dios, casi todos se hicieron cristianos tranquila, mansa y honradamente entre los galos, a los que consideran no como subyugados sino como hermanos en Cristo.

14. Valentiniano, en el undécimo año de su reinado, cuando preparaba una guerra contra los sármatas, que habían invadido las Panonias y las devastaban, murió a causa de una hemorragia, a la que los griegos llaman apoplejía, en la ciudad de Brigitio ¹⁶⁸. 15. Después, su hijo Graciano obtuvo el Imperio de Occidente y asoció al poder a su hermano Valentiniano ¹⁶⁹, niño aún. Su tío Valente se estableció en la parte oriental.

XXXIII

CÓMO EL EMPERADOR VALENTE CASTIGÓ A LOS CRISTIANOS Y QUÉ GUERRAS LLEVÓ A CABO. EL GOBIERNO DE GRACIANO.

A partir del año 1128 de la fundación de Roma, Valente, el trigésimo nono, ejerció el poder durante cuatro años, después de muerto

¹⁶⁶ En el año 367, a la edad de ocho años. Reinó hasta el 383.

¹⁶⁷ Pueblo de la Galia belga, en la región que corresponde al Artois actual. Se estableció también en el S. de Britania, a la derecha del Támesis, en su curso superior.

¹⁶⁸ Ciudad de Panonia superior, sobre el Danubio.

¹⁶⁹ Valentiniano II. Del año 375 al 392.

Valentiniano, el único que hubiese podido hacerlo enrojecer por su conducta impía. De inmediato su audacia desenfrenada¹⁷⁰ le dictó una ley por la cual serían incorporados a la milicia los monjes, esto es los cristianos que se dedicaban exclusivamente a la fe dejando de lado toda forma de intervención activa en los asuntos del siglo. 2. Aquellas vastas soledades y dilatados arenales de Egipto, que por su aridez, esterilidad y la peligrosa abundancia de sierpes no eran adecuados para la vida del hombre, habían sido poblados, sin embargo, por gran número de monjes. 3. Allí fueron enviados los tribunos y soldados para que, nueva forma de persecución, arrancasen de esos lugares a los santos y verdaderos soldados de Dios. 4. Y así exterminaron a legiones de ellos. Nada diremos acerca de lo que en todas las restantes provincias se hizo en virtud de estas y otras órdenes semejantes contra las iglesias católicas y los pueblos de recta fe, pero sea suficientemente significativa mi decisión de mantenerlo en silencio.

5. Entretanto, en algunas regiones de Africa, Firmo sublevó a las tribus moras, se constituyó en rey y asoló el Africa y la Mauretania. Cesárea, la más famosa ciudad de Mauretania, fue conquistada a traición, colmada de matanzas e incendios y luego librada al pillaje de los bárbaros. 6. El conde Teodosio, padre del futuro emperador Teodosio, enviado por Valentiniano, quebrantó en múltiples combates a los errantes pueblos moros y al mismo Firmo, abatido y derrotado, lo forzó a darse muerte. 7. Más tarde, cuando con sabia previsión restituyó a toda el Africa junto con Mauretania a sus antiguas leyes y en mejores condiciones, suscitó tan irresistible envidia que fue condenado a morir. Antes de su ejecución en Cartago quiso bautizarse para remisión de sus pecados y luego de recibir el sacramento de Cristo, como había pedido, después de una vida gloriosa en este mundo y seguro de la vida eterna, ofreció su garganta al verdugo.

8. Entretanto el joven emperador Graciano vio caer sobre las fronteras del Imperio a una incalculable multitud de enemigos. Entonces, confiado en el poder de Cristo, les hizo frente con fuerzas inferiores, y en Estrasburgo, ciudad fortificada de las Galias, concluyó la terrible guerra con increíble fortuna. Dicen que en ese combate murieron no menos de 30.000 alamanes, con mínimo daño de los romanos.

9. Empero, el décimotercer año del gobierno de Valente, esto es, poco después de haber éste destruido iglesias y hecho matar a santos por todo el Oriente, aquella raíz de nuestras miserias dio al mismo tiempo abundantes retoños. 10. El pueblo de los hunos, largo tiempo aislado por inaccesibles montes, se enardeció con súbita furia contra los godos y los expulsó de sus antiguos dominios en confusa dispersión. Los godos huyeron a través del Danubio y fueron acogidos por Valente sin ningún pacto de alianza y sin siquiera rendir sus armas a los romanos, con lo cual hubiese sido más seguro creer en los bárbaros. 11. Pero luego, a causa de la intolerable avaricia del general Máximo, forzados por el hambre y las injurias, se sublevaron. Una vez que hubieron vencido al ejército de Valente, se expandieron por la Tracia arruinándolo todo con

170 ...*effrenata libertatis audacia.*

matanzas, incendios y robos 12. Valente salió de Antioquía hacia su perdición en aquella infortunada guerra y, entonces, con tardío arrepentimiento por sus grandes pecados, ordenó llamar del exilio a los obispos y otros clérigos.

13. Finalmente, el décimo quinto año de su reinado concluyó en Tracia aquella deplorable guerra contra los godos, ya entonces bien preparados por su práctica guerrera y que contaban con abundantes recursos. Al primer ataque de los godos, los escuadrones de caballería romana, confusos, cedieron, dejando desamparados a los infantes.

14. En seguida, las legiones de infantería, estrechadas de todos lados por los jinetes enemigos y abrumadas por nubes de flechas, enloquecidas de miedo, se lanzaron a la fuga en desorden y por caminos diferentes. Pero murieron despedazadas por las espadas y las picas de sus perseguidores. 15. El mismo emperador, aunque herido de un flechazo, logró huir y fue llevado a la casa de una granja donde se ocultó. Pero, cercado por los enemigos que lo perseguían, murió consumido por el fuego que éstos prendieron a la casa. Para que el testimonio de su castigo sirviese más aún a la posteridad de ejemplo de la indignación divina, le faltó hasta la sepultura usual.

16. Regocíjese, pero tan sólo en esto, la pertinacia y desdicha de los gentiles, porque en los tiempos y reinados cristianos tantas calamidades juntas abrumaron simultáneamente la cerviz oprimida del estado: las provincias arruinadas, el ejército destruido, el emperador quemado. Grande es esto en verdad para nuestro dolor, pero más lamentable aún por ser nuevo. 17. Pero, ¿de qué sirve como consuelo a los paganos, si ellos han visto perfecta y claramente que también aquí fue castigado el perseguidor de las iglesias? El único Dios enseñó una sola fe, difundió una sola iglesia por todo el orbe: a ésta cuida, a ésta ama, a ésta defiende. Cualquiera sea el nombre con el que alguien se escude, es un extraño si no está asociado a la Iglesia y un enemigo si la ataca. 18. Complázcanse los gentiles cuanto quieran en los suplicios de los judíos y hereéticos, pero digan que Dios es uno y que no es parcial, como lo prueba principalmente la muerte de Valente. 19. Los godos suplicantes imploraron por sus legados que les enviaran obispos de quienes aprender la ley de la fe cristiana. El emperador Valente con nefasta perversidad los envió doctos en el dogma arriano. Los godos se mantuvieron en las primeras nociones de la fe que recibieron. Finalmente, por justo designio de Dios, ellos mismos quemaron vivo a Valente, pero a su vez los godos, muertos, arderán por su herejía a causa de Valente.

XXXIV

EL PRUDENTE REINADO DEL EMPERADOR GRACIANO. TEODOSIO GOBIERNA EN ORIENTE Y TRACIA. ACERCA DE ARCADIO Y MÁXIMO.

El año 1132 de la fundación de Roma, muerto Valente, Graciano ¹⁷¹, el cuadragésimo desde Augusto, ocupó el poder por seis años. Tiempo antes había reinado ya con su tío paterno Valente y su hermano Valen-

¹⁷¹ Del año 378 al 25 de agosto de 383.

tiniano. 2. Graciano, viendo la condición desesperada y casi ruinosa del estado, con la misma previsión con que en otra época Nerva había elegido a Trajano, varón de Hispania que restauró el estado, en Sirmio revistió con la púrpura a Teodosio¹⁷², igualmente hispano, llevado por la necesidad de constituir el poder, y le dio el gobierno de Oriente y Tracia. 3. Actuó Graciano en esto con sabiduría aún mayor; porque, si bien Teodosio igualaba a Trajano en todas las virtudes de la vida humana, le superaba, sin comparación posible, en la devoción por la fe y el culto religioso, además de ser un propagador de la Iglesia, mientras que el otro había sido un perseguidor. 4. A Trajano ni siquiera le fue concedida la alegría de tener un hijo propio para sucesor; en cambio, la progenie gloriosa de Teodosio en sucesivas generaciones domina hasta hoy el Oriente y el Occidente. 5. Teodosio creyó que el estado, llevado a una situación crítica por la ira de Dios, debía ser restablecido por la misericordia divina. Poniendo toda su confianza en el auxilio de Cristo, atacó sin vacilar a aquellos poderosos pueblos escitas, temidos por todos sus antecesores y aun evitados por Alejandro Magno, como Pompeyo y Cornelio lo atestiguan. En grandes y sucesivas batallas, los venció a pesar de no contar ya con un ejército romano y que esos pueblos, alanos, hunos y godos, se hallaban muy bien provistos de caballos y armas romanas. 6. Celebró su triunfo en la ciudad de Constantinopla y firmó un pacto con Atanarico, rey de los godos, para no disminuir más aún los reducidos efectivos del ejército imperial en continuas guerras. 7. Atanarico murió en seguida de llegar a Constantinopla. Entonces, los pueblos godos, viéndose sin rey y considerando el valor y la magnanimidad de Teodosio, se acogieron al poder romano. Por estos mismos días, los persas, que habían matado a Juliano, derrotado a menudo a otros emperadores y, recientemente, puesto en fuga a Valente, y hacían alarde de su última victoria con torpes provocaciones, por su voluntad enviaron a Constantinopla legados ante Teodosio para rogar con instancias la paz. Se concluyó entonces un tratado, del que goza con tranquilidad hasta hoy todo Oriente. 9. Teodosio, después de someter a los pueblos bárbaros en el Este, liberó del enemigo las provincias de Tracia e hizo coemperador a su hijo Arcadio¹⁷³. Entretanto Máximo¹⁷⁴, hombre de empresa, probo y digno de ser Augusto si no se hubiese elevado por usurpación quebrantando la fidelidad del juramento prestado, fue proclamado emperador contra su voluntad por el ejército de Britania. 10. Pasó a las Galias y allí envolviendo con astucia al Augusto Graciano, que asustado por la súbita incursión pensaba irse a Italia, le dio muerte. Expulsó de Italia a Valentiniano, hermano de éste, que se refugió en Oriente, y allí, recibido por Teodosio con paternal solicitud, fue restablecido de inmediato en el poder.

¹⁷² Del año 379 al 395.

¹⁷³ En el año 383.

¹⁷⁴ Del año 383 al 388.

XXXV

LAS GUERRAS LLEVADAS A CABO
POR EL EMPERADOR TEODOSIO
CÉSAR AUGUSTO. ACERCA DE
LA MUERTE DE MÁXIMO, AN-
DRAGACIO Y VALENTINIANO. TEO-
DOSIO ELIMINA A ARBOGASTO
Y AL USURPADOR EUGENIO.

A partir del año 1138 de la fundación de Roma, después del asesinato de Graciano por Máximo, Teodosio, el cuadragésimo emperador, ejerció el gobierno de todo el mundo romano durante once años. En vida de Graciano había reinado ya seis años en la región oriental del Imperio. 2. Causas justas y necesarias lo llevaron a la guerra civil: de los dos Augustos hermanos, la sangre del uno, que había sido matado, reclamaba venganza; la miseria del otro, que estaba expatriado, exigía una restitución. Teodosio depositó su esperanza en Dios y se lanzó contra el usurpador Máximo, a quien superaba tan sólo en la fe, ya que bajo todo aspecto era muy inferior su aparato bélico. 3. Máximo se había establecido entonces en Aquilea, como espectador de su descontada victoria. Su conde Andragacio dirigía las operaciones. Dispuso su enorme ejército en forma notable a lo largo de los pasos de los Alpes y de los ríos, con lo que hizo que su eficacia superase en realidad a la fuerza de su número. Pero luego, por inefable decisión divina, pensando sorprender y aplastar al desprevenido enemigo en una expedición naval, espontáneamente abandonó los pasos que había cerrado. 4. Así Teodosio, sin que nadie lo advirtiese, para no decir sin que lo atacasen, atravesó los Alpes abandonados por sus defensores y llegó de improviso a Aquilea. Allí encerró, capturó y mató sin arteria y sin disputa a Máximo, aquel gran enemigo feroz, que exigía de las bárbaras tribus germanas tributos e impuestos por el solo terror que inspiraba su nombre. 5. Valentiniano, repuesto en su poder, tomó posesión de Italia. El conde Andragacio, al enterarse de la ejecución de Máximo, se arrojó a las aguas desde la nave y murió ahogado. Teodosio, con la ayuda de Dios, alcanzó de este modo incruenta victoria.

6. He aquí que bajo emperadores y en tiempos cristianos se llevaron a cabo guerras civiles, cuando no pudo evitárselas. Se logró el triunfo, la ciudad fue invadida, el usurpador apresado. Y esto no es todo. De una parte, tantas emboscadas rotas y eludidas, tanto aparato bélico desaprovechado, el ejército vencido y el conde del usurpador, más brutal aún que su propio señor, obligado a matarse. 7. Y sin embargo, ninguno tendió emboscadas, ninguno dispuso el ejército en orden de batalla; por último, ninguno, si es lícito decirlo así, desenvainó la espada. Una muy terrible guerra fue llevada hasta la victoria sin verter sangre y la victoria, alcanzada por la muerte de sólo dos hombres. 8. Para que nadie piense que esto fue fruto de la casualidad y sea más evidente la potencia de Dios, que dispensa y juzga todas las cosas, para divulgar su testimonio, para que su poder impulse las mentes de sus adversarios ya a la confusión ya a la fe, digo esto no sabido por todos y, sin embargo, de todos conocido. 9. Como todos sabemos, a esta guerra,

en la que murió Máximo, han seguido muchas otras durante los reinados de Teodosio y su hijo Honorio y hasta hoy, unas exteriores y otras civiles, pero casi todas terminadas sin derramamiento de sangre o de muy poca, como fruto de una sencilla y santa victoria.

10. Después de muertos Máximo y su hijo Víctor ¹⁷⁵, al que aquél había dejado como emperador en las Galias, Valentiniano el Joven, restablecido en el poder, pasó a ese país. Allí vivía en paz y gobernaba tranquilamente, cuando, según dicen, fue estrangulado a traición en Viena por su conde Arbogasto. Para que se creyera en un suicidio, fue suspendido de una cuerda. 11. Muerto Valentiniano Augusto, Arbogasto se atrevió a elevar al usurpador Eugenio ¹⁷⁶. Eligió a un hombre al que impuso el título de emperador, aunque el que ejercía el poder era él mismo. Arbogasto, hombre bárbaro, extraordinario por su ánimo, su resolución, su fuerza, audacia y poder, reunió innúmeras e invictas tropas, ya de las guarniciones romanas ya de las auxiliares bárbaras, apelando por una parte a su autoridad, por otra a la hermandad de raza. 12. No es necesario extenderse en el relato de acontecimientos de los que muchos fueron testigos y los conocen mejor por haberlos presenciado. Arbogasto, en uno y otro aspecto de su vida, fue principal testimonio de que Teodosio sobresalió siempre victorioso por el poder de Dios y no por la confianza del hombre en sí mismo. Aquél, entonces débil y al servicio de Teodosio, capturó a Máximo que contaba con tantas guarniciones. Ahora, en cambio, vuelto contra el mismo Teodosio, con las fuerzas unidas de galos y francos, apoyado en el antiguo culto de los ídolos, fue desbaratado con gran facilidad. 13. Eugenio y Arbogasto habían dispuesto las tropas en línea de batalla en el llano. Antes habían tendido hábiles emboscadas en las estrechas laderas y los pasos ineludibles de los Alpes, para vencer por la estrategia aun cuando fuesen inferiores en número y fuerzas. 14. Pero Teodosio, llegado a lo alto de los Alpes, falto de víveres y de sueño, sabiéndose abandonado por los suyos, pero ignorando que estaba rodeado de enemigos, solo, prosternado, con la mente puesta en el cielo, oraba al único Señor, Jesucristo, que todo lo puede. 15. Después de pasar la noche en vela orando, dejó como testigos señales ¹⁷⁷ de las lágrimas que había derramado como precio de la ayuda celestial. Solo, tomó las armas con confianza, sabiendo que en realidad no estaba solo. Con el signo de la cruz dio la señal del combate y se lanzó a la lucha, futuro vencedor, aun cuando nadie lo siguiera. 16. Arbitio, conde de la facción enemiga, proporciona la primera vía de salvación: sorprende al desprevenido emperador en la emboscada que le había preparado, pero al encontrarse frente al Augusto, vuelve a su obediencia y no sólo lo libra del peligro, sino también le suministra auxilio. 17. Tan pronto como se estuvo a distancia adecuada para iniciar la lucha, una enorme e indescriptible tormenta de viento dio en el rostro de los enemigos. Decían que los dardos de los nuestros volaban por los aires y llevados a través del espacio, más allá de lo que puede arrojarlos un hombre, no caían en casi ningún sitio sin haber antes

¹⁷⁵ Flavio Víctor. Del año 384 al 388.

¹⁷⁶ De mayo del año 392 al 6 de septiembre del 394.

¹⁷⁷ ...*lacrimarum lacunas*.

herido a alguien. 18. Además, el incesante huracán, ya aplastando los escudos contra el rostro y el pecho de los enemigos con gran fuerza, los golpeaba, ya apretándolos tenazmente contra ellos, los asfixiaba, ya arrancándolos violentamente, dejaba a los hombres sin protección, ya empujándolos fuertemente contra los enemigos, los hacía retroceder. Y también los dardos arrojados por éstos con todos sus bríos eran desviados por el viento y, al ser llevados con ímpetu hacia atrás, les herían. 19. El pavor de la conciencia humana les hizo pensar en sí mismos, y ni bien una pequeña tropa enemiga fue desbaratada, el ejército entero se rindió al vencedor Teodosio. Eugenio fue capturado y muerto; Arbogasto se quitó la vida. Y allí también la guerra civil se extinguió con la sangre de dos hombres, sin contar los diez mil godos que enviados delante por Teodosio, fueron totalmente destruidos por Arbogasto, según dicen. Pero su pérdida fue un beneficio y su derrota una victoria. 20. No injurio a nuestros detractores. Pero, ¿pueden ellos citar una guerra, desde los días de la fundación de Roma, emprendida por necesidad tan piadosa, acabada con tan divina fortuna, apaciguada con tan clemente benignidad, en la que ni la lucha demandase gran matanza, ni la victoria cruenta vindicta? Quizá admita yo que todo esto no parezca recompensa a la fe del general cristiano. 21. Pero yo no me inquieto por este testimonio puesto que uno de ellos, poeta en verdad eximio pero pagano obstinado, de este modo ha dado testimonio de Dios y del hombre en versos que dicen así:

“¡Oh, tú, amadísimo de Dios! Contigo milita el cielo
y acuden los vientos conjurados al llamado de la trompeta!”¹⁷⁸

22. Y así el cielo decidió entre los dos adversarios: uno, que sin ayuda de los hombres, sólo puso humildemente su esperanza en Dios; el otro, que presumió con suma arrogancia de sus fuerzas y confió en los ídolos.

23. Teodosio, organizado y pacificado el gobierno, murió mientras se hallaba en Milán.

XXXVI

REINADOS Y HECHOS DE ARCADIO Y DE LOS CÉSARES TEODOSIO EL MENOR Y HONORIO. LA TRAICIÓN Y LAS MAQUINACIONES DE GILDO Y CÓMO FUERON DESBARATADAS POR MASCEZEL.

En el año 1149 de la fundación de Roma, Arcadio Augusto¹⁷⁹, cuyo hijo Teodosio gobierna ahora el Oriente, y Honorio Augusto¹⁸⁰, hermano de aquel en quien ahora descansa el estado, ocuparon el cuadragésimo segundo lugar en la sucesión imperial y comenzaron a gobernar en común, pero con diferentes capitales. Arcadio vivió doce años después

¹⁷⁸ CLAUD. CLAUDIAN., *Paneg. de tert. consul. Honor. Aug.*, 96-98.

¹⁷⁹ Arcadio, en Oriente, del año 395 al 408.

¹⁸⁰ Honorio, en Occidente, del año 395 al 423.

del deceso de su padre y al morir transmitió el sumo poder a su pequeño hijo Teodosio ¹⁸¹. 2. Entretanto, el conde Gildo, que al iniciarse el gobierno de aquéllos ya regía el Africa, cuando se enteró de la muerte de Teodosio (el Grande), intentó agregar el Africa a las provincias orientales del Imperio, incitado por la envidia, según dicen algunos, o, según otra opinión, 3. porque habría juzgado que para los niños había una mínima esperanza —puesto que, excepto ellos, difícilmente alguien que hubiese llegado joven al trono alcanzó en él la madurez de la edad viril: son casi el único ejemplo. Aunque separados y abandonados, la protección de Cristo los elevó a causa de la acendrada fe de su padre y de la suya propia. Entonces Gildo se atrevió a usurpar para sí el Africa separada del estado romano, más por satisfacer su licencia de pagano infatuado por la ambición o el deseo de reinar. 4. Su hermano Masezel, temeroso por los aprestos revolucionarios de Gildo, dejó a sus dos hijos adolescentes en el ejército de Africa y volvió a Italia. Gildo, receloso por la ausencia de su hermano y la presencia de sus hijos, apresó a traición a los jóvenes y los mató. 5. Masezel fue encargado de hacerle la guerra como a enemigo, puesto que el reciente dolor de su pérdida lo hacía digno de confiarle los intereses del estado. Así pues Masezel, conociendo por Teodosio cuánto, en una situación desesperada, la oración de un hombre puede conseguir de la clemencia divina por su fe en Cristo, fue a la isla Capraria de donde llevó consigo a algunos beatos, siervos de Dios, a los que conmovieron sus súplicas. Pasó con ellos día y noche, en oración y ayuno, cantando salmos, y así mereció la victoria sin guerra y la vindicta sin sangre. 6. Ardolio es el nombre de un río que corre entre las ciudades de Teveste ¹⁸² y Amera ¹⁸³. Allí Masezel acampó con una pequeña fuerza, esto es, con cinco mil soldados, según dicen, contra setenta mil enemigos. Luego planeó abandonar su posición y marchar a través de los angostos pasos del valle que tenía delante. 7. Cuando llegó la noche vio en sueños al beato Ambrosio, obispo de Milán poco antes muerto, que señalando con la mano y golpeando tres veces con el báculo en tierra decía: aquí, aquí, aquí. El entendió, con clara inteligencia, que era el anuncio de la merecida victoria, indicado el lugar por la palabra y el día, por el número. 8. Permaneció en el sitio y, al tercer día, después de haber pasado la noche en oración y entonando himnos, salió de los verdaderos misterios de los sacramentos divinos, para atacar al enemigo que lo había rodeado. 9. Y mientras dirigía piadosas palabras de paz a los primeros que le salieron al encuentro, cierto portaestandarte se resistía insolentemente e incitaba a los suyos a la lucha inmediata. Entonces Masezel lo golpeó con la espada en el brazo y, debilitándole la mano a raíz de la herida, lo obligó a abatir la insignia. 10. Visto esto, las demás cohortes creyeron que las primeras filas se rendían y, en seguida, voltearon las insignias y se entregaron a Masezel. Los bárbaros, que Gildo había traído en gran número a la guerra, cuando se vieron abandonados por la deserción de las tropas, huyeron en diversas direcciones. 11. El mis-

¹⁸¹ Teodosio II. Del año 408 al 450.

¹⁸² Ciudad del E. de Numidia.

¹⁸³ Ciudad de la provincia Bizacena, en Africa.

mo Gildo intentó la fuga por mar en una nave que había apresado, pero pronto fue llevado nuevamente a Africa y allí murió estrangulado a los pocos días. 12. El relato de tantos milagros nos expondría al peligro de ser tenidos por impúdicos mentirosos, si el testimonio de aquellos que los presenciaron no apoyase nuestras palabras. No hubo intrigas ni corrupción. Sin embargo, setenta mil enemigos fueron vencidos casi sin pelear. El vencido huyó a tiempo a fin de que el irritado vencedor no osara más. Gildo fue llevado a otro lugar para que su hermano ignorara la muerte con la cual él era vengado. 13. Pero Masezel, movido por el orgullo del triunfo, abandonado el trato de los santos con quienes antes había vencido como soldado de Dios, se atrevió a violar una iglesia al sacar sin escrúpulo de ella a algunos refugiados. El castigo recayó sobre el sacrílego. Al poco tiempo, él solo lo experimentó. En cambio, aquellos que había sacado de la iglesia para castigarlos estaban vivos y se mofaban de él. De este modo probó en sí mismo que el juicio divino siempre ejerce atenta vigilancia: por la ayuda recibida, mientras creía en él; por su muerte, cuando lo despreció.

XXXVII

LA PERFIDIA DE RUFINO Y ESTILICÓN. DE CÓMO RADAGESO, REY DE LOS GODO, ATERRORIZÓ A ROMA Y FUE VENCIDO.

Entretanto, el emperador Teodosio el Grande había confiado el cuidado de sus hijos y la administración de ambas cortes a los dos hombres más eminentes, es decir a Rufino de la corte oriental y a Estilicón de la occidental. El destino de cada uno de ellos ha demostrado qué hicieron o qué intentaron hacer. Uno, deseando para sí la dignidad imperial, atacó a las tribus bárbaras. El otro, codiciándola para su hijo, les dio apoyo; de modo que, en la súbita perturbación de los asuntos públicos, la necesidad del estado encubriese su criminal ambición. 2. Callo acerca del rey Alarico que con sus godos fue frecuentemente vencido, a veces cercado y siempre dejado en salvo. Callo acerca de aquellos infelices sucesos de Polencia, cuando la dirección de la guerra fue encargada al general bárbaro y pagano Saulo, por cuya perversidad fueron profanados los días venerandos y la Santa Pascua, quien obligó a pelear al enemigo que por motivos religiosos rehuía el combate. El juicio de Dios demostró en seguida cuánto podía su favor y qué venganza exigía: al luchar, vencimos; victoriosos, fuimos vencidos. 3. Callo acerca de las frecuentes luchas de los bárbaros entre sí, cuando dos cuerpos de godos y luego los alanos y los hunos se aniquilaron en varias matanzas. 4. Radageso, el más cruel de los enemigos antiguos y presentes, en sorpresivo ataque invadió a toda Italia. Según dicen, había en su pueblo más de doscientos mil godos. 5. Radageso, aparte de su indómito valor y de contar con esta inmensa multitud, era pagano y escita y, como es costumbre de esos pueblos bárbaros, había hecho votos a sus dioses de la sangre de la raza romana. 6. Por ello, al amenazar las fortificaciones de Roma se celebró una asamblea de todos los paganos de la ciudad, en la que se dijo que el enemigo era muy

poderoso por la cantidad de las fuerzas, pero principalmente por la ayuda de los dioses. Que la ciudad había sido abandonada y habría de perecer muy pronto por haber dejado de lado a sus dioses y sus ceremonias sagradas. 7. Muchas quejas hubo en todas partes. En seguida se deliberó acerca de la restauración y celebración de los sacrificios. En toda la ciudad se oían blasfemias; públicamente el nombre de Cristo era cubierto de injurias cual calamidad de los tiempos presentes. 8. Puesto que dentro de ese pueblo heterogéneo se debía a los piadosos la gracia y a los impíos el castigo, el inefable juicio de Dios consideró conveniente permitir a los enemigos que, con azote más severo que de costumbre, demostrasen su culpa a la ciudad pertinaz y hostil; pero no consentir que acabasen indistintamente con todos en terrible exterminio. Por entonces, dos pueblos godos dirigidos por sus dos poderosísimos reyes realizaban violentas correrías a través de las provincias romanas: 9. uno de ellos, cristiano y muy parecido a un romano y, según ilustra el suceso, blando en la matanza por temor de Dios; el otro, pagano, bárbaro y verdadero escita, por insaciable crueldad amaba más la muerte por la muerte misma que la gloria o el botín. Este, llegado al seno de Italia, amenazaba a Roma que temblaba de terror ante el peligro próximo. 10. Si el poder de la venganza le hubiera sido concedido —los romanos le temían principalmente por haber rogado el favor de los dioses con sacrificios—, se hubiese producido una matanza más desenfundada y sin servir para enmienda y engendrado un error peor que el precedente, ya que de haber caído en poder de un pagano idólatra, no sólo es indudable que habría convencido a los paganos subsistentes de restaurar el culto de los ídolos, sino que la confusión hubiese sido peligrosa para los cristianos, aterrorizados por el daño, mientras que aquéllos eran reafirmados por el ejemplo. 11. Es por eso que Dios, justo dispensador del género humano, quiso que muriese el enemigo pagano y permitió que prevaleciera el cristiano, para que los romanos gentiles y blasfemos fuesen confundidos por la ruina de aquél y castigados por el ataque de éste. En especial, la santísima fe y la continencia del emperador Honorio, admirable en un gobernante, no merecieron menos de la misericordia divina. 12. Fue concedido que el ánimo de los otros adversarios se inclinase a auxiliarnos con sus tropas contra aquel muy terrible enemigo Radageso. Uldino y Saro, jefes de los hunos y de los godos, acudieron en ayuda de los romanos. Pero Dios no permitió que las manifestaciones de su poder fuesen consideradas como obras de los hombres y menos de nuestros enemigos. 13. El terror de la divinidad hizo que Radageso se retirara a los montes Fesulanos. Allí encerró a doscientos mil de sus hombres, según los cálculos más moderados, faltos de recursos y de víveres, en la cumbre del yermo y áspero monte, forzándolos por todos lados con el temor y empujó a las tropas, a las que poco antes Italia había parecido estrecha, a una pequeña cima, con esperanza de ocultarse. 14. ¿Para qué prolongar el relato? El ejército no fue dispuesto en orden de batalla, las contingencias de la lucha no suscitaron ni furia ni temor, no hubo matanza, no se derramó sangre, ni tampoco —lo que suele juzgarse una felicidad— las pérdidas del combate fueron compensadas por el resultado de la victoria. Mientras los nuestros comían,

bebían y jugaban, aquellos enemigos tan numerosos y tan salvajes fueron consumidos por el hambre, la sed y la fatiga¹⁸⁴. 15. Y esto hubiera sido poco de no haber sabido que había sido capturado, encadenado y sometido¹⁸⁵ aquel a quien los romanos temieron, aquel idólatra cuyos sacrificios les habían inspirado mayor temor que sus armas, si no lo hubieran visto vencido sin lucha, prisionero bajo el yugo y con cadenas. El rey Radageso solo, con esperanza de fugarse, abandonó en secreto a los suyos, pero se encontró con los nuestros, que lo capturaron, retuvieron y en seguida mataron. 16. Dicen que la multitud de cautivos godos era tal que los hombres fueron vendidos indistintamente por un áureo, como si se tratase del peor ganado. Pero Dios no consintió que subsistiese nada de ese pueblo. Los que eran comprados, de inmediato morían y lo que sus deshonestos compradores habían escatimado vergonzosamente al adquirirlos, lo invertían por compasión en sus sepulturas. 17. Y así la ingrata Roma sintió la indirecta misericordia del Divino Juez, no para perdonar sino para refrenar la presunción de la idolatría. Pero, por la piadosa memoria de los santos, muertos y vivos, no padecería aún plenamente la ira de Dios. Si, confundida, entraba en ella el arrepentimiento y era impelida a creer por la reciente experiencia, su castigo sería diferido por un breve lapso hasta la incurción de Alarico, rey enemigo pero cristiano.

XXXVIII

DE LAS MAQUINACIONES DEL CONDE ESTILICÓN Y EL ASE- SINATO DE EUQUERIO.

Entretanto el conde Estilicón, nacido de la raza de los vándalos, no belicosa, ávida, pérfida y falaz, haciendo caso omiso de que gobernaba en nombre del emperador, trató por todos los medios de colocar a su hijo Euquerio en el poder. Según la opinión general, Euquerio ya desde niño y siendo luego un ciudadano privado, meditaba una persecución de los cristianos. 2. Es por eso que a Alarico y a todo el pueblo de los godos, que rogaban con súplicas y francamente una paz en las mejores condiciones y ciertos lugares donde establecerse, Estilicón les apoyaba con un pacto secreto, pero públicamente les negaba la oportunidad de hacer la guerra y concluir la paz y los reservaba para destruir y atemorizar al estado. 3. Además, a otros pueblos irresistibles por su número y poderío que ahora oprimen las provincias de las Galias y las Hispanias, es decir, los alanos, suevos y vándalos, y también los burgundios, que habían sido empujados por el mismo movimiento, los incitó a tomar las armas, como si fuese por propia iniciativa, y una vez que éstos hubieron perdido el miedo al nombre romano, los sublevó. 4. Su plan era agitar las orillas del Rhin y perturbar las Galias. Esperaba el desdichado que en esta difícil situación podría

¹⁸⁴ ...*edentibus bibentibus ludentibusque nostris... hostes esurientes, sitientes, languentesque.*

¹⁸⁵ ...*victim ac vinctum.*

arrebatarse a su yerno el imperio para su hijo y creía que los pueblos bárbaros serían reprimidos con la misma facilidad con que habían sido levantados. 5. Por último, cuando el carácter de estos crímenes se reveló al emperador Honorio y al ejército romano, éste con razón se amotinó y dio muerte a Estilicón¹⁸⁶ que para investir con la púrpura a un niño había comprometido la sangre de todo el género humano. 6. Euquerio, que para conciliarse el favor de los paganos amenazaba inaugurar su gobierno con la restauración de los templos y la destrucción de las iglesias, fue asesinado. También se castigó a algunos cómplices de sus atroces maquinaciones. De esta manera, las iglesias de Cristo y el religioso emperador fueron liberados y vengados con mínimo trabajo y por el castigo de unos pocos. 7. Y así después de este gran aumento de las blasfemias, sin arrepentimiento, la pena final, largo tiempo demorada, recayó sobre la ciudad.

XXXIX

DE QUÉ MODO ROMA FUE INVADIDA, SAQUEADA E INCENDIADA POR LOS GODO. Y CÓMO SÓLO LOS CRISTIANOS QUEDARON SEGUROS Y LIBRES

Se presenta Alarico, pone sitio a la temblorosa Roma, la agita y la ocupa¹⁸⁷. Sin embargo, dio antes orden de que aquellos que se refugiasen en los lugares sagrados y, especialmente, en las basílicas de los santos apóstoles Pedro y Pablo permaneciesen incólumes y seguros. De esta manera, los soldados ávidos de botín podrían tomar cuanto quisiesen, pero no derramarían sangre. 2. Sucedió también, para que fuese más evidente que esa ocupación de la ciudad era obra de la ira de Dios y no del valor del enemigo, que el santo Inocencio, obispo de Roma, que se hallaba entonces en Ravena por oculta providencia divina, como el justo Loth arrancado de Sodoma, no presenciase la destrucción del pueblo pecador. 3. Los bárbaros recorrían la ciudad, cuando un godo, hombre poderoso y cristiano, encontró por casualidad en el edificio de una iglesia a una virgen de avanzada edad que estaba al servicio de Dios. Como el bárbaro respetuosamente le solicitase oro y plata, ella con firme fe dijo que poseía muchísimo y que al punto se lo enseñaría y así lo hizo. Al mostrarle las riquezas y ver al bárbaro atónito por la magnitud, peso y belleza de los vasos, aunque le era desconocida su calidad, la virgen de Cristo le dijo: 5. "Estos son los vasos sagrados del apóstol Pedro. ¡Tómalos, si te atreves! Tú decidirás sobre esta acción. Yo, porque no puedo defenderlos, no oso conservarlos." 6. Pero el bárbaro, movido a respetar la religión por el temor de Dios y la fe de la virgen, hizo saber esto a Alarico por un mensajero. 7. Alarico, en seguida ordenó restituir a la basílica del apóstol cuantos vasos hubiese y también que la virgen y todos los cristianos que se le unieran

¹⁸⁶ En el año 408.

¹⁸⁷ Del año 408 al 410. Entró en Roma el 24 de agosto.

fueran conducidos con custodia. El edificio, según dicen, distaba mucho de los lugares sagrados, media ciudad los separaba. 8. Y así, con gran aparato, todos portaron y exhibieron sendos vasos de oro o de plata sobre sus cabezas. La piadosa procesión marchó bajo la protección de las espadas desenvainadas. 9. Romanos y bárbaros cantaron juntos en público un himno a Dios. La trompeta de la salvación resonó dilatadamente en medio de la destrucción de la ciudad y a todos, aun a los que se ocultaban en lugares apartados, invitó y conmovió. 10. Acudieron de todas partes a ver los vasos de Pedro, los vasos de Cristo, y muchos paganos se unieron a los cristianos en la manifestación aunque no en la fe. Y de este modo, por el momento, para su mayor confusión, se salvaron. Cuanto mayor era el número de romanos que se reunían, con tanto mayor afán les rodeaban sus defensores bárbaros. 11. ¡Oh, sagrada e inefable discreción del juicio divino! ¡Oh, este río santo y salvador, que nacido en un pequeño edificio se extiende por sagrado cauce hacia las moradas de los santos arrastrando a las almas errantes y en peligro al seno de la salvación por ansia piadosa!¹⁸⁸ 12. ¡Oh, aquella preclara trompeta de la milicia cristiana, que con dulcísima modulación invitaba a todos por igual a la vida, abandonó a la muerte sin perdón a aquellos que por desobedecerle no pudieron ser llevados a la salvación! 13. Este misterio, que consistió en el transferir de los vasos, en el cantar de himnos, en el conducir al pueblo, fue en mi opinión un gran harnero, por el cual la congregación del pueblo romano fue cribada como una ingente masa de trigo. A través de los orificios de los lugares escondidos del ámbito entero de la ciudad fluyeron los hombres como granos vivos, conmovidos ya por la ocasión, ya por la verdad. 14. Sin embargo, cuantos creían en la salvación presente fueron recibidos como si proviniesen del granero de la preparación divina, pero los restantes fueron dejados como estiércol y paja para exterminio e incendio, o bien por su incredulidad o bien por su desobediencia anticipadamente sentenciada. ¡Quién pudiera apreciar con portentosa plenitud estas cosas! ¡Quién predicarlas con dignas alabanzas! 15. Al tercer día de su entrada en Roma, los bárbaros se marcharon por su voluntad, no sin antes haber pegado fuego a unos cuantos edificios. Pero este incendio no tuvo las proporciones del que se produjo por accidente en Roma el año 700 de su fundación. 16. Y aun si considero el fuego provocado durante los espectáculos de su emperador Nerón, sin duda no puede compararse este segundo que ahora encendió la ira del vencedor con aquel suscitado por la lascivia del príncipe. 17. Pero no debo recordar en este cotejo a los galos que, en seguida de incendiada y destruida la ciudad, permanecieron sobre sus cenizas casi un año. 18. Y para que nadie dudase de que todo fue permitido al enemigo para castigo de la ciudad soberbia, lasciva y blasfema, aquellos lugares principales de Roma que no pudieron ser incendiados por los enemigos fueron destruidos al mismo tiempo por los rayos.

XL

LA INVASIÓN Y DEVASTACIÓN DE
LOS ALANOS, SUEVOS Y VÁNDALOS.
IGUALMENTE ACERCA DEL USUR-
PADOR GRACIANO Y EL EMPE-
RADOR CONSTANTINO EN BRI-
TANIA Y SOBRE LOS HECHOS Y
MUERTE DE DÍDIMO Y VERINIANO.

El año 1164 de la fundación de Roma se produjo la entrada de Alarico en la ciudad. A pesar de estar fresco aún el recuerdo de este suceso, si alguien ve la multitud del pueblo romano o escucha su conversación, pensará que nada ha ocurrido, según ellos mismos afirman, salvo que por azar se lo advitieran algunas de las ruinas del incendio todavía existentes. 2. Durante la ocupación, Placidia, hija del príncipe Teodosio y hermana de los emperadores Arcadio y Honorio, fue hecha prisionera por Ataulfo, pariente de Alarico, quien la tomó por mujer. Parecía que Roma, por designio divino, la hubiese entregado en calidad de rehén, como especial garantía. Ella, unida por matrimonio al muy poderoso rey bárbaro, fue de gran utilidad para el estado. 3. Entretanto, dos años antes de la ocupación de Roma, los pueblos incitados por Estilicón, ya dije, alanos, suevos, vándalos y con ellos muchos otros, atacaron a los francos, cruzaron el Rhin, invadieron las Galias y con directo empuje llegaron hasta el Pirineo. Entones, detenidos por este obstáculo, se desparramaron por las provincias vecinas. 4. Mientras éstos realizaban violentas correrías por las Galias, un ciudadano de las Britanias, Graciano, usurpó el poder en la isla, pero fue muerto. Para substituirlo se eligió, sólo por la esperanza que inspiraba su nombre, a un ínfimo soldado sin ninguna condición llamada Constantino¹⁸⁹ quien, tan pronto como tuvo el Imperio, cruzó a las Galias. Allí, inducido varias veces por los bárbaros a firmar dudosos tratados, causó grave daño al estado. 5. Envió magistrados a las Hispanias a quienes las provincias sumisas recibieron. Dos jóvenes hermanos nobles y ricos, Dídimo y Veriniano, intentaron tomar el poder no para instalarse en lugar de Constantino, sino en defensa del emperador legítimo y en contra del usurpador y de los bárbaros, para salvaguardia de sí mismos y de su patria. 6. Lo cual se puso en evidencia por el orden mismo de los acontecimientos. Pues para que un usurpador llegue a afianzar públicamente su poder, le es necesario haberlo tomado en secreto después de rápida maduración de sus planes. Para éste lo más importante es mostrarse con la diadema y la púrpura, antes de que sea conocida su intención. En cambio, Dídimo y Veriniano largo tiempo se dedicaron a reunir los esclavos de sus propios predios, y sosteniéndolos con su fortuna particular, sin disimular su propósito y sin suscitar inquietud en nadie, se dirigieron hacia los desfiladeros de los Pirineos. 7. Contra ellos Constantino envió a las Hispanias a su hijo Constante¹⁹⁰,

¹⁸⁹ Constantino III. Del año 407 al 411.

¹⁹⁰ Constante II. Del año 408 al 411.

el que —¡oh, dolor!— de monje fue hecho César, junto con algunos bárbaros que, en otro tiempo, habían sido aceptados mediante un pacto e incorporados a la milicia y a quienes se llamaba honoríacos. Este fue el principio del mal que castigó a las Hispanias. 8. Después de matar a aquellos hermanos que intentaban defender los montes Pirineos con su guarnición privada, los bárbaros recibieron, como en pago de la victoria, primero, autorización para depredar los campos de Palencia; luego, se les encomendó vigilar dichos montes y sus desfiladeros en lugar de la custodia fiel y útil de los campesinos. 9. Y así los honoríacos, por el afán del botín y seducidos por su abundancia, para asegurarse la impunidad de su crimen y para que éste pudiese ser aún mayor, abandonaron a traición la custodia del Pirineo, dejando indefensos sus pasos, a través de los cuales los pueblos que erraban por las Galias se arrojaron sobre las provincias hispanas y los mismos bárbaros se asociaron a ellos. 10. Por algún tiempo llevaron a cabo grandes y cruentas correrías, causando enormes daños a hombres y cosas —de lo que en cierto modo se arrepienten—, pero luego se distribuyeron por sorteo las tierras y se asentaron en lo que hasta hoy es su posesión.

XLI

EPÍLOGO. TODOS PADECIE-
RON JUSTAMENTE, YA FUE-
SEN PIADOSOS O IMPÍOS.

Si, según todos los hombres dicen, no hablase en el espíritu de cada uno de ellos una conciencia secreta, ahora tendría una gran ocasión para referirme a estos temas. 2. Las Hispanias fueron invadidas, sufrieron muerte y devastación. Nada nuevo por cierto, pues estos dos años, en que el acero enemigo se ensañó, soportaron de los bárbaros lo que antes, por doscientos años, habían padecido de los romanos, lo mismo que, bajo el emperador Galieno, durante casi doce años, habían sufrido con el ataque de los germanos. 3. Sin embargo, ¿quién que se conozca a sí mismo, sus actos y sus pensamientos y tema el juicio divino no reconoce que ha padecido justamente todo esto, por cierto insignificante? O quien no se conoce y no siente el temor de Dios, ¿cómo puede sostener que ello no fue justo e incluso insignificante? 4. Si es así, la clemencia de Dios, con la misma piedad con que antes lo había predicho, dispuso ahora esto, para que, de acuerdo con su Evangelio, en el que sin cesar advertía: “Cuando seáis perseguidos en una ciudad, huid a otra”¹⁹¹, cuantos quisiesen marcharse o salir, se sirvieran de los mismos bárbaros como mercenarios, servidores y defensores. 5. Entonces los bárbaros se ofrecían voluntariamente y aun cuando hubieran podido llevarse todo una vez exterminada la población, sólo pedían un ínfimo estipendio a cambio de su servicio y por el transporte de cargas. Y esto lo hacía la mayoría. 6. Pero cuantos no creyeron en el Evangelio, los casi contumaces, o si lo desoyeron, doblemente contumaces, aunque no dieron ocasión a la ira, fueron justamente abrasados y oprimidos por una

¹⁹¹ SAN MATEO, X, 23.

explosión de cólera divina. 7. Sin embargo, poco después los bárbaros abandonaron la espada por el arado y trataron a los romanos que permanecieron como asociados y amigos, de modo que entre ellos se encuentran algunos que prefieren la libertad con pobreza entre los bárbaros a la inquietud y el pago de tributo entre los de su raza. 8. Aunque tan sólo se hubiese permitido a los bárbaros penetrar en los límites romanos para que en todo Oriente y Occidente las iglesias de Cristo se llenasen de hunos, suevos, vándalos, burgundios y de pueblos innumerables y diversos por sus creencias, la misericordia de Dios parecería digna de ser alabada y exaltada, porque a pesar de nuestra ruina, tantos pueblos alcanzaron el conocimiento de la verdad que de ninguna manera hubiesen podido lograr sin esta ocasión. 9. ¿Pues qué daño hay para el cristiano que aspira a la vida eterna en ser separado de este mundo en cualquier época y de cualquier modo? Por el contrario, ¿qué beneficio hay para el pagano, que vive en medio de cristianos pero obstinado contra la fe —ya que alguna vez ha de morir— en postergar poco tiempo más el día, si su conversión es desesperada? 10. Porque los juicios de Dios son inescrutables y no podemos penetrarlos todos ni explicar aquellos que sabemos, he de decir brevemente que el castigo del Divino Juez, cualquiera sea la forma en que se manifiesta, es sufrido justamente tanto por los que saben como por los que no saben.

XLII

CATÁLOGO DE LOS USURPADORES QUE POR OBRA DEL CONDE CONSTANCIO FUERON EXTERMINADOS.

El año 1165 de la fundación de Roma, el emperador Honorio, viendo que no podría atacar a los bárbaros mientras tantos usurpadores se opusiesen a su autoridad, ordenó destruir primero a éstos. La dirección de la guerra fue encomendada al conde Constancio. 2. Recién entonces advirtió el estado la gran conveniencia de tener de nuevo un jefe romano, y cuánto había sufrido sujeto por largo tiempo a jefes bárbaros. 3. Luego, el conde Constancia marchó a Galia con su ejército. Encerró, capturó y mató¹⁹² al emperador Constantino en la ciudad de Arlés. 4. Llegados a este punto, para hablar lo más brevemente posible del catálogo de usurpadores, diremos que a Constante, hijo de Constantino, su conde Geroncio, hombre que tenía más de infame que de probo, dio muerte en Viena y lo sustituyó por un cierto Máximo¹⁹³. Geroncio, a su vez, fue muerto por sus soldados. 5. Máximo, despojado de la púrpura y abandonado por los soldados galicanos, que fueron llevados al Africa y llamados nuevamente a Italia, ahora vive pobre entre los bárbaros en Hispania. 6. Después, Jovino¹⁹⁴, muy noble varón de las Galias, tan pronto alcanzó el poder fue muerto. Su hermano Sebastián lo eligió tan sólo para que muriese como tirano, pues en seguida de ser nombrado lo asesinaron. 7. ¿Qué decir del desventurado

¹⁹² ...*clausit cepit occidit.*

¹⁹³ En el año 408. Volvió a la vida privada en el 411.

¹⁹⁴ Del año 411 al 413.

Atalo, para quien fue un honor morir entre los usurpadores y la muerte una felicidad? En esto, Alarico, que creó, depuso, restauró y volvió a deponer al emperador ¹⁹⁵ —todo esto más rápidamente hecho que dicho— se rio de la farsa y contempló el juego del poder. 8. Y no admira que el mísero se haya mofado de esta pompa con razón, cuando aquel sombrío cónsul suyo, Tértulo, se atrevió a decir en la curia: “Hable yo a vosotros, padres conscriptos, como cónsul y pontífice, una de las dos cosas ya soy, la otra espero serlo”, esperando de aquel que no tenía esperanza y sobre todo, detestable por haber puesto su esperanza en el hombre ¹⁹⁶. 9. Y así Atalo, simulacro huero del imperio, fue llevado con los godos hasta las Hispanias, de donde partió en una nave con fines inciertos, pero fue capturado en el mar, llevado ante el conde Constancio y, luego, a presencia del emperador Honorio. Le fue cortada una mano, pero se le perdonó la vida ¹⁹⁷. 10. Entretanto Heracliano, designado conde en Africa cuando Atalo ejercía una sombra de poder, defendió enérgicamente el Africa de los jueces enviados por éste y obtuvo el consulado. 11. Lleno de arrogancia por su preeminente posición eligió por yerno a su chambelán Sabino, varón de rápido ingenio y hábil en la acción y digno de haber sido llamado sabio, si hubiese dedicado su inteligencia a fines pacíficos. 12. Cuando Heracliano se enteró de que existían peligrosas sospechas acerca de Sabino, actuó en combinación con él y, demorando los cargamentos de trigo africano más tiempo del usual, terminó por luchar contra Roma con una inmensa flota, increíble para nuestra época. 13. Se dice que tenía tres mil setecientas naves, número que las historias no atribuyen a las flotas ni de Jerjes, el preclaro rey de los persas, ni de Alejandro Magno ni de ningún otro rey. 14. Cuando Heracliano después de desembarcar en el litoral marchaba en dirección a Roma con una columna de soldados, aterrizado por un encuentro con el conde Marino, se dio a la fuga. Se apoderó de una nave y solo volvió a Cartago. Allí, en seguida, el ejército le dio muerte ¹⁹⁸. Su yerno Sabino fugóse a Constantinopla, de donde después de algún tiempo se le obligó a regresar y fue condenado al exilio. 15. El emperador Honorio, por su elevado espíritu religioso y su buena fortuna, venció a toda esta serie de usurpadores manifiestos y jefes desobedientes, como ya dije. 16. El conde Constancio contribuyó con su gran eficiencia y celeridad. El éxito fue realmente justo, porque en aquellos días, por iniciativa de Honorio y con la ayuda de Constancio, fueron restablecidas la paz y la unidad de la Iglesia Católica en toda Africa y el Cuerpo de Cristo, que nosotros constituimos, sanó al terminarse las escisiones. El cumplimiento de la sagrada orden fue encargado al tribuno Marcelino, varón prudente como pocos, diligente y muy dado a todos los buenos estudios, 17. que fue muerto en Cartago por el conde Marino, impulsado, acaso, por la envidia o

¹⁹⁵ ...*imperatore facto infecto refecto ac defecto.*

¹⁹⁶ ...*spero, sperans ab eo qui spem non habebat et maledictus utique quia spem suam posuerat in homine.*

¹⁹⁷ Del año 409 al 416.

¹⁹⁸ En el año 413.

corrompido por el oro. Pero él en seguida fue llamado del Africa, retirado a la vida privada y librado al castigo o a los remordimientos de su conciencia.

XLIII

LA EXPULSIÓN DE LOS GODOS. QUÉ INSTITUYÓ SU REY ATAULFO. ACERCA DE LOS REYES GODOS SEGERICO Y VALIA.

El año 1168 de la fundación de Roma, el conde Constancio, que ocupaba a Arlés, ciudad de la Galia, con enérgicas medidas expulsó a los godos de Narbona y los obligó a marcharse a Hispania, especialmente por el cierre del paso de naves y prohibiendo el uso de mercaderías extranjeras. 2. Entonces el rey Ataulfo comandaba los pueblos godos. Este, ya dije, después de la invasión de Roma y la muerte de Alarico, tomó por esposa a Placidia¹⁹⁹, la hermana cautiva del emperador, y sucedió a Alarico en el poder. 3. Ataulfo, entusiasta partidario de la paz, como frecuentemente se dijo y lo probó más tarde su muerte, prefirió guerrear fielmente por el emperador Honorio y utilizar las fuerzas godas en defensa del estado romano. 4. Yo mismo escuché en la ciudad de Belén, en Palestina, a un varón muy piadoso, prudente y serio, que había servido en forma destacada en la milicia bajo Teodosio, referir al muy beato presbítero Jerónimo que él en Narbona había sido amigo íntimo de Ataulfo y que frecuentemente oyó lo que aquél, cuando estaba en buena disposición, salud y humor, solía decir: 5. que primero deseó ardientemente borrar el nombre de Roma y hacer de todo el territorio romano un imperio que fuese llamado Imperio Gótico; hablando vulgarmente, que fuese Gotia lo que había sido Romania. Y él, Ataulfo, llegar a ser lo que en otro tiempo fue César Augusto. 6. Pero como una larga experiencia había demostrado que los godos de ningún modo podían someterse a la ley a causa de su desenfrenada barbarie, y como no convenía despojar al estado de sus leyes sin las cuales dejaría de ser un estado, había elegido para sí, a lo menos, la gloria de restaurar y engrandecer el nombre romano con las fuerzas godas, para ser considerado por la posteridad el autor de la restauración romana, ya que no había podido transformar el Imperio. 7. Por esto se esforzaba en evitar la guerra y anhelaba la paz. Persuadido y aconsejado por su mujer Placidia, de agudísimo ingenio y gran piedad, adoptó todas las medidas de un buen gobierno. 8. Pero como insistiese con mucho entusiasmo en pedir y ofrecer la paz, fue muerto a traición por los suyos, según dicen, en la ciudad de Barcelona, en Hispania.²⁰⁰ 9. Después de él los godos eligieron a Segerico, que decidió igualmente por voluntad de Dios mantener la paz, por lo cual fue sin embargo asesinado por sus hombres. 10. Valia lo sucedió en el reino. Elegido por los godos para quebrantar la paz, fue designado por Dios para reafirmarla. 11. Valia temió el juicio divino, pues el año anterior una numerosa banda de

¹⁹⁹ En el año 414.

²⁰⁰ En el año 415.

godos, equipada con armas y naves, que había intentado cruzar al Africa, fue atrapada por una tempestad a doce millas del estrecho de Gades pereciendo miserablemente. 12. Recordó también el desastre sufrido en tiempos de Alarico, cuando los godos trataron de pasar a Sicilia y a la vista de los suyos fueron arrebatados y sumergidos. Por estos motivos concluyó con el emperador Honorio una paz en excelentes condiciones y entregó nobles rehenes. Placidia, a quien dispensó honroso y honesto trato, fue reintegrada a su hermano el emperador. 13. Arriesgó su vida en pro de la seguridad romana en la lucha contra los restantes pueblos que se habían establecido en las Hispanias y dio la victoria a Roma. 14. Aunque los otros reyes, de los alanos, vándalos y suevos, con igual deseo habían llegado a un acuerdo con nosotros, enviaron al emperador Honorio el siguiente mensaje: "Haz la paz con todos y de todos acepta rehenes. Peleamos entre nosotros, morimos para nuestro daño, vencemos para ti, con eterno beneficio de tu gobierno, si uno y otros perecemos." 15. Pero, ¿quién creería esto, si no lo demostrasen los hechos? Así es como ahora sabemos por mensajeros frecuentes y dignos de confianza que en Hispania diariamente hay guerras entre las tribus y que se destruyen uno a otros los pueblos bárbaros. En especial dicen que Valia, el rey de los godos, insiste en concluir la paz. 16. Por lo cual transigiré en que los tiempos cristianos sean libremente vituperados cuanto se quiera, si es que pueden señalarme una época de semejante buena fortuna, desde la creación del mundo hasta hoy. 17. Hemos mencionado y señalado, según pienso, no tanto con palabras como con el dedo, innumerables guerras terminadas, muchos usurpadores muertos, pueblos salvajes sofrenados o reducidos, sojuzgados o aniquilados²⁰¹, con mínimo derrame de sangre, sin ninguna contienda y casi sin matanza. 18. Falta que nuestros detractores se arrepientan de sus intentos y se ruboricen ante la verdad de que Dios es uno, verdadero y todopoderoso; que crean en él, lo teman, amen y sigan y que admitan que son buenas todas sus obras, aun las que consideran malas. 19. Beatísimo padre Agustín, he explicado con la ayuda de Dios y de acuerdo con tu encargo las ambiciones y los castigos de los hombres pecadores, las miserias del siglo y los juicios de Dios, desde el comienzo del mundo hasta el momento actual, vale decir, cinco mil seiscientos dieciocho años²⁰², en la forma más breve y sencilla que pude, separando, sin embargo, a causa de la mayor gracia presente de Cristo, los tiempos cristianos de aquella confusión de la incredulidad. 20. Por fin gozo del fruto seguro de mi obediencia, único que debí desear. Tú juzgarás de la calidad de los opúsculos cuya redacción me encomendaste. Si los publicas, señal será de que los apruebas; si los destruyes, de que los condenas.

²⁰¹ ...*compressas coangustatas addictas exinanitasque.*

²⁰² En el texto de la *Patrología Latina* (c. 1174): *quinque mille sexcentos et septemdecim.*